

## SUMARIO

Colaboraciones de Gregorio Bermann, Raúl González Tuñón, Ilya Ehrenburg, José Benavides, José Portogallo, Bernardo Kordon, Pablo Palant, José Luis Salado, Eduardo Werschner, J. A. Saldaña, Arturo Sánchez Riva y Bruno Toscani.

Ilustraciones de Toño Salazar, Clement Moreau, Andrés Calchese y María Carmen.

20 CENTAVOS

# Nueva GACETA



AIAPE

REVISTA DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES

AVENIDA DE MAYO 1370, 2° PISO (Teléfono: 37 - 0924), BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA,

MARZO DE 1943 — N° 22

## LOS INTELLECTUALES Y LA UNIDAD

Por Gregorio Bermann

Desde que tenemos conciencia, nunca los argentinos hemos pasado por tal grado de desunión, de indecisión, de descenso espiritual, nunca ha sufrido tanto desmedro el prestigio nacional ante la mirada entre burlona e irritada de las naciones americanas o de otros continentes, ni se ha presentado más sombrío el porvenir del país en caso de que persistieran las fuerzas regresivas que se han impuesto.

No es este el lugar de decir el cómo y el por qué. Uno de los sectores que siempre fué más sensible al sufrimiento colectivo, en todos los lugares y en todos los tiempos, y particularmente en nuestro país, fué el de los trabajadores intelectuales. Su grado de cultura y de conciencia los hace más responsables ante la ruina de los bienes que les son naturalmente más queridos. Y sin embargo, en nuestro país no se han hecho presentes en la medida y eficacia de que pueden y son capaces. Los sectores políticos, las entidades obreras y estudiantiles, han dicho su palabra y han tomado posición en el frente de lucha. No así, salvo honrosas excepciones, los artistas e intelectuales.

Abunda sin duda la producción intelectual. Muchos son los libros y las publicaciones que ven la luz, y muchos más serían si la carestía de los elementos publicitarios no pusiera un límite. Numerosos son los profesores y profesionales, los artistas y periodistas, a la espera de posibilidades de desarrollo. Nadie puede negar una mayor y mejor destacada actividad en el dominio del pensamiento. Podrá discutirse su calidad, reconocer lo endeble y engañosa que es en determinados aspectos. Pero entre los indicios del crecimiento de la República y de su madurez progresiva, uno de los más justamente estimables es el de la producción en el dominio de las letras, de las ciencias y de las artes.

No, no es de esto que se trata. Están afectados los valores cívicos y morales, básicos de toda sociedad, falta el sentimiento de unidad nacional. ¿Cómo era aquella imprecación de Sócrates a los atenienses en el Fedón? Habéis llenado la ciudad y el puerto de riquezas, de edificios y de otras inmundicias, pero la habéis dejado vacías de virtud. Placeres baratos, adhesión a los bienes materiales, la gran capital del sud imprime al país una modalidad de vida ajena a sus tradiciones nobles, a su rango de otros tiempos, al mandato de sus grandes hombres, a las necesidades y penurias de su pueblo, al destino hermoso entrevisto. Se podrán envanecer de la luces de la calle Corrientes, de los restaurantes repletos, podrán repetir que sus hombres y mujeres visten entre los mejores del mundo, que cuidan su apostura y la línea del pantalón. ¿Podría afirmar-se que visten bien por dentro, que sus corazones laten virilmente, que sus actos están en consonancia con una conciencia responsable? ¿Dónde está la masa de sus ciudadanos que por su rango mental den la voz de alerta, se conmuevan por la ofensa a la dignidad colectiva, que se alineen en las filas y se vuelquen en una acción enjundiosa, como pasa en las horas de peligro?

Cierto es que hemos asistido en los últimos lustros al esfuerzo de los poderes públicos y de los organismos que le están directa o indirectamente subordinados, a conformar la mente nacional a las necesidades de una oligarquía en decadencia, que por un tiempo pareció definitivamente desalojada de los puestos de mando de la República. Muchos han sufrido los efectos letales de una intensa y sutil labor de desguiciamiento espiritual. Otros han caído en las redes tendidas por la conspiración antidemocrática, encadenados a situaciones y prebendas adquiridas o pretendidas. Mediante nombramientos en los cargos docentes, en la enseñanza primaria y secundaria, así como en los institutos de cultura superior, con premios o becas de la Comisión Nacional de Cultura, o de corporaciones académicas afines o similares, han corrompido o comprado muchas conciencias. Las virtudes dóciles fueron recompensadas. Han silenciado a los tímidos, conformado a los necesitados, perseguido a los dignos. Todos conocen la exclusión sistemática de los que intentan conservar su libertad de pensamiento para decir la verdad, o de los que la han puesto al servicio de un ideario que no comulga con el de los patrones.

Cuando no han bastado los resortes comunes o "legales", han recurrido a la violencia, poniendo a contribución el instrumento repudiado del estado de sitio. La opinión pública amordazada ha quedado al arbitrio de la policía y de la Sección Especial. Los trabajadores intelectuales han estado cada vez más sofocados por la atmósfera venenosa del conformismo, del apaciguamiento, de una hipócrita violencia, que dificulta la vida a los que se animan a decir las cosas por su verdadero nombre. La ingénita rebeldía nativa, el viejo orgullo porteño, han ido cediendo su lugar a un ambiente de conformismo envilecedor: a una burocracia de pluma y pincel. ¿Se dirá alguna vez lo que ha significado y significa para nosotros que en



"NUEVO ORDEN"

por Clement Moreau

el mismo momento de la Historia, se han dado cosas tan monstruosamente contradictorias como las sufrimes batallas por la libertad de Stalin-grado o de Londres, y este hediondo conformismo de cierta intelectualidad del país?

No es producto del azar que un vasto sector de la opinión y sus intelectuales estén abnegados, embebidos de miedo y de cobardía. Es el resultado de una conspiración secreta, pero pública. Por las buenas o por las malas han obligado a sus intelectuales y periodistas, a sus pensadores y artistas, a sus profesores y maestros, a que marquen el paso, a que digan lo que ellos quieren sobre los acontecimientos del mundo y del país. Y si no, que callen al menos, reservando para sus rincones privados, el juicio que les merecen. Y aún, si alzan las voces, que caigan en el vacío. Tal es el pensamiento dirigido, uno de los instrumentos eficaces de la conspiración antidemocrática que padecemos. Lo necesitan, claro que no para el servicio de la Nación, sino de la casta. Es cierto que cuando han querido extremar la nota, como en los homenajes al ministro de Instrucción Pública, han caído en el ridículo. La cosa no era tan fácil. La repugnancia a las prácticas nacional-socialistas, al totalitarismo, se ha hecho sentir repetidamente. Otro cantar hubiera sido, con todo, si las armas soviéticas no hubieran marcado con la derrota las espaldas de la bestialidad nazi-junker. Esto tampoco es suficiente, pues significa un deleznable espíritu de arrivismo, latente entre los parvenus del éxito. Sonnohientos en la modorra de su civismo, los elementos abundantes que figuran en las filas del "pensamiento dirigido" apenas tienen conciencia de su subordinación. Pensar que la han adquirido, sería una ofensa a su condi-

CONTINUA EN LA PAGINA 19



# CANTO PRIMERO DE LOS REHENES

También el odio va a morir.  
Yo diré adiós por vosotros, a los que quedan.  
A los que permanezcan después de la tormenta.  
A los que os seguirán tarde o temprano al silencio (que tampoco es la nada).  
Porque vosotros habéis muerto demasiado pronto.  
Porque habéis sido inútil y salvajemente sacrificados.  
Por eso, y por otras muchas cosas, para combatir al odio nos armamos de odio.  
Allí donde cada uno está sabrá la parte que le toca.  
Se trata de limpiar la tierra, se trata de defender la vida y la belleza y, sobre todo, el paso del hombre por la tierra.

## Rehenes.

Muertos, muertos sin esa muerte natural, fraterna, que se acerca con pasos dedicados.  
Que tiene pálidas enfermeras.  
O manos familiares para bajar los párpados.  
O médicos que hablan del tiempo con nosotros.  
Cementerios donde siempre hay una flor para el más soñoliento.  
Allí, donde, aun la más silvestre, cumple una misión.

¡Aquí está todo!  
Lo tendremos bien en cuenta.  
Vuestros trajes, vuestras casas, vuestras herramientas.  
Todo será reclamado a su hora.  
Vosotros no estaréis, esa es la pena.  
Pero si vuestra memoria.  
Y vuestras banderas estarán, flameando nuevamente sobre los monumentos y los edificios principales.  
Y vuestras hermanas escucharán, silenciosas, los tambores al pie de los mástillos galgados.

Estáis ahí, ya sé.  
Desparados en la Europa.  
¡Tendidos!  
Una tendida catedral de huesos.  
Una tormenta de ceniza, sorda.  
Yo os escucho.  
Hablad.  
En su tiempo fué el salmista y en su tiempo el profeta.  
Ahora es el turno de las bombas, de la guerra contra la guerra, de la Victoria del Hombre.  
Sí, ahora, ¡la palabra a las bombas! (y a los poetas capaces de este nombre).  
Hay que golpear cabezas, golpear inexorablemente, hasta abatir la calavera misma del odio.

## La Estación de los Fugitivos

Yace la hierba impura y en la piedra mordida  
de los lagartos muertos corre la baba fría.  
¡Rehenes, rehenes!  
Sombra de la Gestapo tras la muralla, odiosa,  
tiende su parda hiena cobarde, y silenciosa.  
¡Rehenes, rehenes!  
Estación sin postigos, sin flores, sin andenes.  
Un viento gris invade los galpones sin trenes.  
¡Rehenes, rehenes!  
¿Cuál es su horario? ¿Quién cambiará las señales?  
Le nacen a la hiena cien manos criminales.  
¡Rehenes, rehenes!  
¿Qué más sino la lluvia sobre la canaleta?  
El tren sale del túnel con otra noche a cuestas.  
¡Rehenes, rehenes!  
De súbito la hiena lanza un silbido oscuro.  
Crece una catedral de ignominia en el muro.  
¡Rehenes, rehenes!  
La descarga atraviesa los vagones insomnes  
y hiere el corazón antiguo de los hombres.  
¡Rehenes, rehenes!  
De los fosos cercanos un grito ahogado viene.  
Han caído a la tierra los últimos rehenes.  
¡Rehenes, rehenes!

## Distintos Tipos de Rehenes Asesinados

Esta que véis, la señorita muerta,  
caída está debajo de sus huesos  
y sus manos de naufraga, diepista,  
remota su pasión, su voz remota.

(Aun me advierten la lágrima y el beso  
en el confín de su sonrisa rota.)

Niño dormido pero no dormido,  
muerto cuando vivías, acabado  
de morir cuando apenas has nacido,  
a la muerte madura arrebatado.  
Niño creciendo aun, ya consumido,  
flor, sin querer, del crimen consumado.  
Con la voz del arroyo confundido.  
Con un plomo metido en el costado.  
(¡El hombre crecerá de tu perdido  
polvo, con la raíz consubstanciado!)

Ni esa cierta vispera de muerte  
ni el resplandor de ese decoro como  
detuvieron la mano al hilario  
que mató a quien ganaba ya su muerte.  
¡Mas no pudo matar, bárbaro vano,  
a la tierra inmortal que dió al anciano  
almohada, líbrala a su cabeza incru!  
(Y el rencor crecerá, maduro grano,  
verá nuestra venganza florecer.)

## El Hombre se Prolonga en el Hombre

Rehenes, rehenes,  
hermanos, hermanos,  
prefiero los ritmos más libres  
para decir  
vuestra canción de asesinados.  
Odiamos la parte podrida del odio,  
su sien sin laurel  
y su polco sin sepultura.  
Hágase a un lado  
la formal instrumentación.  
Es la hora  
de atacar a la fiera oscura  
desde todos los ángulos del corazón  
y de la arquitectura.

¿Quién dijo,  
que habéis muerto?  
Habéis cambiado de postura,  
a lo sumo, os habéis vuelto  
subitamente indiferentes,  
pero yo sé  
que volveréis a la materia  
primaria y creadora,  
adonde todo vuelve  
con la seguridad del día, que siempre vuelve.  
Nosotros  
acabaremos lo que empezasteis.  
No morirá el ladrillo  
ni el acite  
ni el trigo.  
ni la conciencia que avanza sobre el caos,  
y se transforma;  
no morirá el reloj  
ni aunque destruyan sus agujas,  
que no habrá tiempo sin medida,  
ni tiempo sin sentido y sin cauce  
y todo desemboca  
y muere  
y se transforma;  
no morirán los elementos  
por más brutal que sea el paso de una forma  
a otra forma.  
No morirá el amor ni aun cuando el odio muera.  
Y nosotros no moriremos  
para vivir lo que os quedaba por vivir,  
y vivirán los otros que nos siguen  
y nosotros  
y vosotros  
en ellos y en su sangre nos prolongaremos,  
que esa es la Eternidad,  
la certidumbre  
de la definitiva muerte del odio.

Santiago de Chile, 1943.

R a ú l G o n z á l e z T u ñ ó n

# LOS DIAS • LOS HECHOS • LOS HOMBRES

## Un Congreso Interamericano de escritores

Para el 12 de octubre, Día de la Raza, estaba señalada la reunión en México del Primer Congreso Interamericano de Escritores. Diversas razones de organización en el seno del comité encargado de reunir a los escritores hispanoamericanos impusieron un aplazamiento. La fecha concreta aún no ha sido dada a conocer, pero se tiene la seguridad de que será por el mes de abril de este año.

En torno a la convocatoria de este Congreso se han hecho comentarios de diversa índole. En principio ha sido rechazado por los sectores antidemocráticos de México. "Oméga" y "El Hombre Libre" han sido los primeros órganos de esos sectores que han abierto el fuego en contra del congreso, calificándolo de maniobra comunista. Ha de tenerse en cuenta que estos periódicos llamaban con justicia al Presidente de la República Española, D. Manuel Azaña Díaz y aplican el mismo calificativo a Roosevelt y a Winston Churchill.

Algunos escritores derechistas que han visto con agrado el Consejo de la Hispanidad organizado por el Instituto Iberoamericano de Berlín, bajo la dirección del ex ministro franquista Serrano Suñer, advierten su prevención contra el Congreso de México y esperan que se desarrollen las primeras sesiones del mismo para incorporarse, o rechazarlo definitivamente.

Mientras tanto, el Comité mexicano de organización continúa los preparativos, y ha confeccionado ya el temario de la Conferencia, que será: Alfonso Reyes, secretario del organismo, ha dado a conocer. El temario se divide en 4 partes:

- Actitud de los escritores americanos en la hora presente, para cooperar al bien continental. Creación de un organismo central permanente y de centros permanentes de relación en los diversos países, para cumplir los deberes del Congreso y seguir mejorando la acción y los principios de éste. Propiedad intelectual y elaboración de un proyecto uniforme que, a ser posible, concilie los preceptos de Bruselas y de La Habana, u otras sugerencias conducentes a iguales fines.
- Medios para fomentar el mutuo conocimiento entre los países americanos, tanto en su historia como en su vida actual, estableciendo al respecto un sistema de conferencias públicas y de visitas periódicas y recíprocas de los escritores de cada país a los demás, con ayuda de los gobiernos, universidades e instituciones culturales. Creación de un centro de traducción de español, portugués, inglés y francés, que haga accesibles al público general de cada república las obras de escritores americanos de idiomática diferente. Publicación de anuarios, bibliografías oficiales en cada país americano. Fomento de servicios bibliográficos en los periódicos, por regularidad y calidad. Promoción de la propaganda y distribución de las publicaciones mediante el servicio exterior (diplomático y consular) de cada país.
- Plena franquicia aduanal entre los países americanos, para las publicaciones y libros, a la misma o encubierta de los demás, dentro de las respectivas leyes de orden público. Promoción de franquicia postal absoluta para los mismos fines.
- Acercamiento a la prensa para obtener su eminente cooperación en los fines del Congreso. Medios de aliviar el exceso de gratuidad de la profesión del escritor en los países de América, y de suprimir el abuso del trabajo intelectual, creando un hábito de gratuidad.

## Marinello, ministro de Cuba

Nuestro colaborador, el prestigioso ensayista cubano Juan Marinello, acaba de ser objeto de honrosa designación al nombrarlo el coronel Batista ministro sin cartera en su gabinete de Unión Nacional.

Escritor militante que comprende el imperativo de este tiempo, que domina el verbo y la acción con su par maestro, que no ha eludido ninguna de las responsabilidades que le competen como escritor y como hombre. Marinello es en su nueva función una figura clara para la causa democrática de Cuba y de América.

Marinello representa en el nuevo gabinete, al partido comunista, cuya presidencia ejerce, lo cual indica que la clase obrera de Cuba tiene participación efectiva en la dirección de la guerra que libra ese país contra el nazifascismo y al lado de las Naciones Unidas. De este manera Cuba ofrece un hermoso ejemplo de Unidad Nacional, que contrasta notablemente con la condición de nuestro país donde la oligarquía persigue al sector más combativo de las caballerías, intentando violentamente detener así el proceso unitario que se viene gestando.

Sabemos bien que Marinello ministro será una época, como el Marinello escritor, el creador del magnífico "Momento Español", "Españolidad literaria de José Martí" y tantas otras páginas densas de conceptos y elegante estilo.

## "NUEVA GACETA"

Periódico nacional editado por la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (A.I.A.P.E.) Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N.º 11.1928. Año 1.º de 1943. Se edita los días 3 y 10 de cada mes. Suscripción anual: dos pesos. El ejemplar 20 centavos. Oficia y háyase a nombre de: Gerardo Plasencia (A.I.A.P.E.), Avenida de Mayo 1220 (1.º E. 2.º B.º). Buenos Aires. Revistas Argentinas. Toda correspondencia de suscripción dirigida a nombre de "NUEVA GACETA". Los originales no se devuelven.

## LA INDIFERENCIA DE LOS INTELLECTUALES ARGENTINOS

Es necesario decirlo claramente: mientras todo el pueblo argentino está preocupado por el destino del país, mientras procura crear las condiciones para que la Argentina no siga siendo la vergüenza de América, los escritores y los artistas siguen en una actitud de contemplación que puede condenarlos ante la historia.

Nadie duda de su filiación democrática. Han proclamado, más de una vez, su fe en las excelencias de la educación liberal y del régimen republicano. Pero hay época en que esa actitud de expectación —aunque en esa expectación pueda hallarse inserto el deseo del triunfo de la buena causa— no concide con la condición intrínseca de la inteligencia, que es forzosamente una beligerancia contra las fuerzas que aspiran a trabar su libre desarrollo.

Lo hemos visto claro en los últimos tiempos. Mientras se adoptan medidas restrictivas de la libertad de opinión, impidiendo emitirla a algunos ciudadanos por el simple hecho de pertenecer a determinado partido político, ¿qué han dicho los intelectuales argentinos, por intermedio de sus entidades representativas, ante lo que significaba verdadera lesión a la libertad de pensamiento? Algunos se han excusado por creer que se trataba de "algo político"... Pero la experiencia del fascismo europeo demuestra que ese "algo político" es siempre el prólogo de un avance efectivo sobre los fueros de la inteligencia. La técnica es la de siempre: primero se castiga a un sector político y se procura la prescindencia de quienes no quieren mezclarse en "cosas políticas"; después viene el ataque a las demás entidades democráticas que en su oportunidad no demostraron una solidaridad activa con las primeras víctimas; y luego los escritores y los artistas se encuentran con la siguiente novedad: sus cuadros y sus libros, sus poemas y sus músicas, sólo podrán llegar al público si responden a las exigencias del "nuevo orden"; de lo contrario les esperan las llamas purificadoras de un auto de fe...

Esta es la experiencia europea que parece no enseñar nada a muchos de los escritores y artistas argentinos. Entretanto surgen en toda la República vigorosas expresiones en favor de la unidad nacional democrática, en un movimiento tan grandioso que la ciudadanía no puede menos que abrigar ciertas esperanzas de recuperación. Ese movimiento encarna la mejor tradición de libertad política argentina, así como traduce la amplia solidaridad de nuestro pueblo con la causa de las naciones unidas. Y los escritores y artistas argentinos, que han probado su adhesión a las naciones unidas, que han reformado su vínculo con nuestra mejor tradición liberal, ¿cómo es posible que se hallen ausentes en una acción que ya engloba a la república toda, con excepción de la pequeña minoría apoderada del poder y que pretende transformar al país en una réplica de El Tabacal?

Tiempo es ya de reacción. Tiempo es ya de que la inteligencia argentina adopte una postura militante en episodios que están decidiendo el destino del país.

## "Papa habemus"

Tras el largo conciliabulo político de los últimos tiempos, caracterizado por la profusión de "auto candidatos" a la primera magistratura de la nación, ha asomado repentinamente de la chimenea consistorial, la columna de humo.

"Papa habemus", nos ha querido decir a los argentinos, como si el ciudadano que ha de sentarse en el sillón de Rivadavia, debiera, necesariamente, surgir de un conclave secreto, sobrecargado de sombras y turbios manejos, en vez de ser el resultado de la libre expresión de la voluntad popular.

Pero en nuestro país no cuentan para nada las mayorías; por algo se nos denomina "tierra de las minorías selectas", minorías que significan, no honradez, inteligencia, patriotismo en el ejercicio del poder, sino simplemente selección de los mejores apellidos entre los peores ciudadanos.

La voluntad omnívota de unos pocos pretende desde hoy imponernos un nuevo pastor y nos obliga a aceptar, casi con reconocimiento, este nuevo intento de "pacificación nacional", como si sólo ellos fueran argentinos auténticos y no nosotros, el pueblo, que sentimos en esta hora de amargura, la pasión y la angustia de la argentinidad.

¿Qué podemos oponer al conclave? El cabildo. — A la voluntad de un hombre? La aspiración de un pueblo. — A la indiferencia de una plataforma demagógica? La austeridad de un programa democrático y honesto.

Que mediten en ello quienes se cruzan de brazos en la hora de la lucha, quienes no quieren ver ni oír, quienes vacilan, discuten y se dividen por pequeños intereses, olvidando que, como decía Frigey, ningún interés personal es superior al de la nación misma.

Que piensen y obren en consecuencia los propulsores del movimiento de unidad democrática, y busquen las soluciones en la raíz del pueblo, en las necesidades cada vez más imperiosas del país, y no en las ambiciones de cuatro señores ansiosos de llegar al sillón presidencial por una simple razón de vanidad personal o de baja política.

A los argentinos se nos ha dicho: "Papa habemus"; debemos responder: A la Reforma pues...

## Las eternas víctimas

El cable nos ha traído nuevamente la noticia de una tragedia. De una tragedia que debe conmovernos profundamente, desde que significa la más grande injusticia que las democracias tienen repitiendo con los hermanos defensores de la República Española, y los patriotas despujados.

En el África del norte, escenario de las sangrientas batallas de la guerra civil, han sido muertos en libertad casi todos los prisioneros políticos; más aún muchos de ellos, han pasado a, enajenar las filas del ejército francés del Gran Nord, a oír el juramento de fe de los delincuentes de un cargo burocrático. Pergratón, famoso por sus intrigas policíacas y por su adhesión al régimen nazi, es ahora defensor de la nueva Francia. El mismo, al igual que uge Durán, está a punto de entrar en el gobierno.

Pero en el África del norte, los aliados españoles, los primeros que lucharon por lo que hoy luchan los aliados, no merecen aún la libertad; son demasiada

deliciosos para poder sumarse a los hombres libres, para poder tener también su humilde vida ciudadana. Entristeció pensar que pese a la chicharra que al respecto se ha hecho, no se comprenda aún el verdadero sentido de la guerra. O se lucha por derrotar al régimen nazi, o simplemente se lucha por ambiciones nacionales; en el primero de los casos, es de urgente necesidad la liberación de los republicanos españoles y despujados mantenidos como "rehenes"; en el segundo de los casos, será menester reconocer que tiene razón el perdón de la "France Nouvelle" que aparece en Buenos Aires para mantener a los Quilings y el poder, mejor habría sido no hacer la guerra.

## NUEVA GACETA en el exterior

En varias oportunidades hemos tenido ocasión de referirnos a la singular acogida que NUEVA GACETA merece en el exterior de la República. Nuevas pruebas tenemos ahora de esa acogida. La revista de arte "Forma", que se edita en Santiago de Chile, reproduce en su número de noviembre-diciembre de 1942 nuestro comentario editorial sobre la muerte del poeta español Hernández. En su número de enero-febrero de 1943, reproduce el artículo de Jorge Linde de Río Lirio "El escritor es un soldado de la libertad", publicado en nuestra revista. También —bajo el título "Un ejemplo para los artistas y escritores chilenos"— publica nuestra crónica acerca de la exposición-homenaje a Stalingrado realizada, por la A. I. A. P. E.

Comentando nuestra revista, dice "Forma": "La calidad de las colaboraciones de NUEVA GACETA la colocan a la cabeza de las revistas literario-artísticas de América".

Por su parte, el periódico "España Libre", que también se edita en Santiago de Chile, en la página literaria de su edición correspondiente a la primera quincena de enero ppdo., reproduce el poema de Nicolás Guillén titulado "Balada de Simón Caraballo" y el artículo de Rafael Alberti llamado "Había en Europa...". Ambos publicados en NUEVA GACETA.

También se ocupa de NUEVA GACETA el "Panorama", publicado por la División de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana, y que se edita en Washington. En el número de diciembre ppdo., bajo el título de "An Argentine point of view in the United States", dedica una larga crónica al número dedicado por NUEVA GACETA al arte y a la literatura de los Estados Unidos, traduciendo íntegramente el editorial de aquella edición titulado "Estados Unidos y nosotros".

## NUEVA GACETA en Rosario

La administración de NUEVA GACETA ha concedido la distribución exclusiva de la revista en la ciudad de Rosario y pueblos suburbanos a la Cooperativa de Vendedores de Diarios y Revistas de Rosario Ltda. en Formación, con sede en la calle Alvear número 50 bis de dicha ciudad, donde hay que dirigirse en procura de ejemplares para la venta en la zona.



# LAS VICTORIAS SOVIETICAS

Las victorias soviéticas de estas últimas semanas aparecen como capítulo decisivo de la presente contienda. El Ejército Rojo ha celebrado así, sin desfiles ni charangas, sin eufemismos ni vanos retos, su 25 aniversario. NUEVA GACETA registra esas victorias con júbilo y salud a su aniversario.

Existen varios aspectos que califican de una manera muy especial a esta magnífica serie de triunfos, rebasando su estricta órbita militar. Nos referimos a la perspectiva dada por el origen, naturaleza y misión del Ejército Rojo, por el escenario social en que ese ejército se mueve. Es cierto que éste constituye una poderosa máquina de hacer la guerra; pero esta simple constatación resulta harto indigente. Una victoria militar, considerada en sí misma, no significa otra cosa que una victoria militar. Esto es poco.

En su dilatado alance, aquellas circunstancias definitorias que mencionamos, tocan otros territorios y entre ellos — ¿por qué no? — el que está asignado a la actividad específica de los intelectuales.

\*\*\*\*

En efecto. Es innegable que dada la preponderancia a que aspiran siempre las armas — militarismo — y los intereses que expresan esas armas — imperialismo — nadie puede, desde de interesarse, ante la presencia de un ejército presuntamente victorioso, sobre cuál será la naturaleza de su influencia, cuál su peso en los acontecimientos decisivos que se produzcan. Los intelectuales, ocupados por la propia índole de sus tareas en las cosas de la cultura, que requiere a su turno un mundo organizado sobre bases más racionales y equitativas que las actuales, deben reservarse por ello un plano preferente de atención para el carácter civil, dignidad humanista, que es el ingrediente rector del Ejército Rojo. Esta es la mejor garantía, acaso sea la única, para los fines de la inteligencia, cuya defensa compete a "los clerics".

Decimos garantía, porque esa vasta organización militar que hoy está infligiendo a los nazis derrota tras derrota en el frente oriental, no es un aparato bélico de orden común; es el mismo pueblo ruso en armas, técnicamente capacitado para la guerra moderna. Es un ejército popular, no legiones romanas. Sus cuadros de jefes no constituyen castas y sus victorias actuales y futuras no entronizarán despóticas, no ampararán intereses exclusivos que no juzgan a los pueblos. Todo lo contrario, prepararán las condiciones para un mundo en que el espíritu libre sea la mejor instancia.

Estas aseveraciones no son gratuitas. Están avaladas no sólo porque el Ejército Rojo es el ejército de un pueblo — lo que quizá no sería suficiente — sino también porque ese pueblo se halla organizado bajo consignas de justicia, tales que hacen que los castos estrategas de la de todos los tiempos. Sólo una opinión, reticente y sutil en demasía, podría tachar de rigoristas a tan forzadas conclusiones.

¿Habrá que agregar ahora que la Unión Soviética no defiende la causa de la libertad por delegación o por imperio fortuito de los acontecimientos? Por encarnar ella misma la idea de libertad y los intereses de todo orden de esa libertad, la historia le reservaba precisamente el destino de ser su campeón, su héroe nato. Es que la libertad, sin la cual no es posible la función del espíritu que hace a la cultura, no tiene en el Ejército Rojo un aliado ocasional. Su misión constante e inspiradora, antes y después de la agresión nazifascista, ha sido la de su defensa. Pues al asegurar las fronteras de la U.R.S.S., defiende a éstas en la libertad, y defiende a la libertad en las fronteras de la U.R.S.S. Cuando la libertad ha querido luchar por su existencia, ha creado un ejército, y ese ejército es el Ejército Rojo; cuando la reacción mundial ha querido sojuzgar esa libertad para siempre, entablándose combate decisivo, ha creado un ejército; y ese ejército son las "panzer divisionen" y sus aliados.

Por eso no debe ser muy exacta calificar la actual campaña del Ejército Rojo como una contribución para la causa de la libertad. En todo caso se trataría de una contribución desde dentro. La opinión democrática, los amantes del progreso, los intelectuales, tienen un motivo más de regocijo por esas victorias soviéticas. Es que no se trata de una contribución cualquiera. Es nada menos que la propia libertad la que contribuye. Porque el Ejército Rojo es la mano armada de la libertad, su órgano supremo de subsistencia.

Hay otro aspecto que califica, como decíamos, las últimas victorias soviéticas. Nos referimos al hecho de que la eficacia militar del Ejército Rojo, que aquellos triunfos acreditan, está vinculada a la eficacia del pueblo ruso en sus tareas de organización, eficacia que a su vez tiene una íntima y directa relación con la eficacia del régimen soviético, urdido y guía de esa organización. En tal sentido, estos triunfos son un eloquio e incontestable síntoma.

Para evitar todo confusión, no intentemos en la pretensión de mirar al cielo por un horizonte, algo que está dispuesto a ver en la oscuridad, algo que al heroísmo, algo más que al amor a su suelo que caracteriza al pueblo de la Unión Soviética. En efecto, la voluntad heroica y el patriotismo no nacen en Rusia con el ataque nazi. Se trata de cualidades comunes a todos los pueblos y que la coyuntura histórica pone de manifiesto. En este caso, en el caso de la U.R.S.S., tales virtudes habían sido ya ampliamente promovidas en un largo y arduo proceso.

La victoria de Stalingrado, la actual ofensiva, no hubieran sido posibles sin las jornadas revolucionarias del 17, sin el aplastamiento de la reacción interna, sin la expulsión de los ejércitos blancos y mercenarios, sin los planes quinquenales y la industrialización del país. De manera que ya se estaba combatiendo contra el invasor de hoy, desde el momento mismo en que los soviets de soldados, obreros y campesinos tomaban el poder en octubre de 1917.

Es desde esta perspectiva como deben ser considerados los sucesos actuales. Los prejuicios aún existentes contra la Unión Soviética — que intereses perfectamente identificables han tratado siempre de fomentar — pueden ser ahora, a la luz de estos sucesos tan significativos, fácilmente rectificados.

Permanecer en la errada actitud anterior, expone a los empujados a curiosas contradicciones. ¿Cómo negar al Soviet principalmente por destruir el sentimiento de patria, y al mismo tiempo atribuir sus victorias al patriotismo del pueblo soviético? A juzgar por sus derrotas, entonces, el Zar debió ser un feroz comunista, un internacionalista a machamorra. En general, el secreto razonamiento se puede presentar alternativamente al régimen soviético, según se convenga ya como el caos entronizado, la horda asiática en estado de desenfrenamiento; ya como una monstruosa máquina, que dirige a dedo todas las actividades del país. Es lógico admitir al mismo tiempo que los rusos son malos o buenos soldados; según se trate de los ejércitos zaristas o de los ejércitos soviéticos; que los rusos son disciplinados u obedientes ya sea el Imperio de los Romanoff o la república socialista la que esté en juego? Nada de esto puede ser admitido por un crítico sano.

\*\*\*\*

En estos días se está pasando en los cines de la capital un noticiario de procedencia soviética llegado de los Estados Unidos. Andan por ahí todavía algunos "individualistas" que continúan no rechazando ni mucho menos al individualismo bien entendido — que para fundar su oposición al régimen que impera hoy en Rusia, lo presentan como el triunfo de la masa — indiferencia a expensas del individuo, del hombre. Pues bien. En esta película no aparece para nada esa masa ominosa, como ocurre por el contrario con otros films. Justamente, ella está destinada a exaltar las cualidades de iniciativa de varios soldados rusos que se han distinguido en las operaciones del frente o de la retaguardia durante la actual guerra. Para el estudio de estos "individualistas" ningún automatista cruza la pantalla. Como nota espiritual, en la que se observa bien su sello de oficio, el lienzo refleja una escena sugestiva. Se ve a un oficial, elegante en la vida civil de una conocida orquesta soviética, en momentos en que recibe en pleno frente un regimiento. Se trata de un violín con el que el agasajado toca cheguevando un motivo de Tchaikovsky. Soldados, con fusil-ametrallador al brazo, se van acercando, se sientan o permanecen de pie, quedan absortos siguiendo la música. Hay un hombre detrás de cada uno de esos rostros graves. Ninguna puerilidad ocupa su pensamiento.

Este es un noticiario de guerra soviético. Este es un sorprendente noticiario.

Arturo Sánchez Riva

# LA SITUACION DE LA CIENCIA EN ITALIA

El senador Corbino, notabilísimo físico italiano, muerto en 1936, ministro de Instrucción en los primeros años de vida (llamémosle así) del régimen fascista y magnate de la industria eléctrica, en contrándose un día entre un grupo de jóvenes físicos, y en vena de contar historias, narró el siguiente episodio: No recuerdo en ocasión de que "histórica" manifestación, Mussolini ("il capo", como decía Corbino) abrazó a Herminio Spalla, entonces campeón europeo (¿o mundial de box? ¿o pugilismo?) de todos los pesos (si no me equivoco). A esta conmovedora escena asistía, entre otros jerarcas, el ministro Corbino, el cual, bromando, observó: "Excelencia, nunca, en ninguna ocasión, yo tuve el honor y el privilegio de su abrazo". A lo que Mussolini respondió, balance la voz: "Mientras siga leyendo 'Gazzetta dello Sport', y solamente la 'Gazzetta dello Sport', nosotros podremos estar tranquilos'".

Hoy, después de veinte años (¿veinte años?) de fascismo en Italia, se debe reconocer a Mussolini el mérito de no haberse desviado ni un milímetro de su esencial posición de "campeón", no en otra cosa que: "el fascismo no tiene principio", como ha escrito Mussolini y de su programa; mantener al pueblo italiano herméticamente separado de los peligros de la cultura. En los veinte años que corren hasta aquí, cuando el pueblo italiano tuvo acceso a la cultura fue a pesar del fascismo. Que el fascismo, en la investigación científica no compagina, no es, preciso decirlo, Fascismo significa reacción social en su forma más bestial; y la reacción, desde que el mundo es mundo, siempre ha traído consigo el securantismo en todos los campos de la cultura.

Es cierto que en Italia, aun bajo el fascismo, se han realizado algunos importantes descubrimientos en el campo de las ciencias exactas (no mucho, a decir verdad); es cierto, en Italia, bajo el fascismo,

El autor de este artículo — titulado, en su versión original, "Recuerdos de un estudiante italiano" — es un joven científico antifascista, radicado desde hace varios años en Nueva York. Su artículo ilumina un aspecto de las relaciones entre la ciencia y el fascismo. Recomendamos su lectura especialmente a quienes creen — por error — en los planos "puros" y "desinteresados" de la ciencia y del arte y que, por eso mismo, se suponen ajenos a la política, sin advertir que son ajenos a las manos de quienes hacen la política en sentido reaccionario. (N. de la R.)

cismo y a pesar del fascismo, hay científicos de valor, y por lo menos, hubo científicos de valor. Para aseverar esto, hablar hoy de ciencia italiana, en el sentido de lo que se puede hablar, por ejemplo, de la gloriosa ciencia italiana del Renacimiento, a la de la ciencia soviética, inglesa o americana de hoy? Los descubrimientos científicos realizados en Italia, bajo el fascismo, son hechos aislados, que están allí por sí mismos, separados completamente de la vida y de la tradición italiana. De Sanctis ha escrito que la ciencia "no es el pensamiento de éste o de aquél, no es éste o aquél principio, sino una producción activa, continua de aquel cerebro colectivo que es la ciencia misma, producción impregnada de los elementos y las fuerzas y los intereses de la vida". Entonces, ¿pobre ciencia italiana!

[Ministerio de cultura popular] [Difusión del saber científico en el pueblo] [Qué desvergüenza! ¿Saben ustedes que, en Italia, bajo el fascismo, durante muchos años no salió una sola revista de divulgación científica y de la camarilla empresarial imperialista de la camarilla fascista, comenzó a aparecer la revista "Sapere". En Rusia, por ejemplo, aparecen decenas y decenas de óptimas revistas de popularización en la ciencia, y lo mismo en los Estados Unidos, desde "Scientific American" hasta "Science News Letters". ¿Saben cuántos estudiantes se graduaron en el Instituto de Física de la Real

Universidad de Roma en 1933? DOS. En los años precedentes y siguientes a 1933, el número de graduados en física, en la misma Universidad, oscilaba entre uno y cinco por año. Y se trataba de un instituto rico, en comparación con los laboratorios de otras universidades, mercedamente famoso por el excepcional valor del personal enseñante. En 1933, por ejemplo, en el mencionado instituto eran muchos más numerosos los científicos extranjeros — venidos de lejos para trabajar en la atmósfera excepcionalmente favorable, que el genio de uno de los profesores titulares Fermi, había creado — que los "estudiantes" italianos. Y se comprende: ¿qué perspectivas se ofrecen en Italia a un joven graduado que quiera, por ejemplo, realizar investigaciones en el campo de la física? Salvo el caso de un empleo industrial, lo que en Italia es excepcional, la única carrera posible es la universitaria; es decir, si "todo va bien", el joven, luego de unos diez años de hambre, o algo parecido, se convierte en profesor, o sea que a duras penas consigue "parar la boca", si su familia no es muy numerosa. Pero para que vale "parar la boca" no olvidemos — es necesario — una serie de circunstancias favorabilísimas. Convertirse en profesor es realmente difícil para un joven que no está dotado de capacidades excepcionales; y además tiene que vérselas, naturalmente, con los sucesos favorabilísimos y las intrigas de aquellos profesores, "adivinos" políticos, a los que han conquistado su autoridad gra-

cias al fascismo. En 1935, el ministro de Educación Nacional, De Vecchi, quitó a las facultades el derecho de escoger su personal de enseñanza, derecho que quedó reservado al ministro; y si bien esto cambió puede parecer insignificante a muchas personas ajenas a los ambientes universitarios, eso arrojó la incertidumbre entre los profesores universitarios honestos, que habían procurado, acaso con espíritu de sacrificio, mantener en alto las tradiciones de objetividad científica que la ciencia italiana heredó del Renacimiento. En los últimos años la corrupción había alcanzado niveles insuperables en los ambientes universitarios; los dictadores de la "ciencia" fascista son "farabutti" y artistas del calibre de Pende, Severi, Bompiani, Visco, etc. ¿Dos graduados en física, en un año, en la Universidad de Roma! Pero si de cualquier rama de la ciencia italiana, especialmente para dar un ejemplo, salían anualmente decenas y decenas de físicos, ¿no tendríamos inmensamente una tierra aciliosita y maligna, de una monotonía alucinante. Cerca del horizonte se enciende una vaga fosforescencia que se desvanecía a medida que avanzaban por el camino. Les pareció extraño que a pesar de que el cielo estaba despejado — su color cerúleo debía ser natural allí — el sol era una simple oblita color limón que alumbraba mal y no calentaba. Caminaron, sin hablar, concentrados intensamente en cada movimiento de flexión de las rodillas; el movimiento absorbía y las demás funciones y aún su pensamiento parecían pegarse al ritmo de la marcha, de una manera obstinada y propicia.

A eso del mediocidio percibieron una especie de excecencia — un fonoceno atónico — en el horizonte, que se fue agigantando a medida que se acercaban hasta tomar la forma de un edificio previsto de un campanario de aspecto algo extravagante. El camino conducía directamente a la entrada del establecimiento, al

# EL TESTIGO

Ilustración: ANDRÉS CALABRESE

Partieron hacia el establecimiento en una tarde muy fría, en momentos que se encendían los globos del alumbrado público y comenzaba a caer una llovizna tenaz y penetrante. El padre había protestado, tozadamente hasta enrojecer y por último, agotada su provisión de objeciones, había cedido ante los principios de la razón práctica y se dejaba llevar, con un humor infructuosamente explosivo, hacia aquel lugar incierto y casi místico, que ni figuraba en los prospectos de turismo, a pesar de su omniciencia garantizada.

Durmiéron poco y mal y a cada parádo del tren se despertaban sobresaltados. La duración del viaje debía ser de unas quince horas y no confiaban excesivamente en el guarda que debía advertirles de la llegada porque el tinte purpúreo de su nariz sobrepasaba los límites fijados por el reglamento ferroviario y la moral corriente y por lo tanto, la lucidez de sus facultades era sospechable.

Por fin, cuando mediaba la mañana, divisaron a través de la ventanilla velada por jirones de niebla, una casilla de madera perdida en medio de campos rasos y amarillentos, y se les advirtió que allí debían descender.

Con una maleta en cada mano, el padre y el hijo se encaminaron hacia la construcción medio derruida y esperaban pacientemente ante la puerta. El comienzo de la aventura no auguraba porvenir más felices y el padre creía ver confirmarse sus sombrías predicciones. Iba ya a fulminar una nueva protesta, cuando la puerta se abrió y entró un hombre, en la sólida fluidez de la mañana, una figura alta y desmayada bajo el dintel. Se apoyaba en un bastón nudoso y languidecía tan visiblemente que se hubiera dicho que de un momento a otro iba a desvanecerse en algo irreel y vaporoso, a menos que alguna ayuda benevola lo normalizara solidamente en la realidad.

Sin embargo los saludó con cortésia y se informó de sus propósitos y deseos. Lamentablemente — según les dijo — la carencia de transporte no podría llegar a recogerlos, a causa de inconvenientes no por imprevistos menos deseados, apresurábase a asegurarles que esos mismos inconvenientes les ofrecían la oportunidad de aprovechar el buen tiempo — que persistía desde hacía una semana — para visitar una vieja casa caminita hasta el hotel, cargados con sus petates a la manera clásica.

Declinó responder a algunas de las preguntas del hijo sobre detalles del lugar de reposo, aduciendo que esos temas escapaban a su jurisdicción, por más que reconocía la legitimidad del interés que lo había movido a proponerlos. En cumplimiento a la periodicidad del retorno del tren (cuestión que interesaba particularmente al hijo que se consideraba en desacuerdo a título sólo precario) el sutil "eje" se limitó a decir que el tren no pasaba sino muy raramente ya que los pasajeros eran escasos, sin duda porque aquel viaje era del todo excepcional y no figuraba en los horarios. Agregó, sin embargo, que no debía inquietarse, que ellos conocían su misión perfectamente y estaban en su punto en el instante preciso. Desde un paso encandorado y resplandeciente y, con devoción un tanto maliciosa, se inclinó varias veces ante ellos, como un viejo deviche ante la Meca.

Exigía un camino que conducía a su punto de destino y esa coincidencia con los informes que habían recibido, aunque sólo fuera en el plano incidental de la topografía, les pareció de buen augurio. La ruta era recta, recubierta de pedregullo apisonado y estaba trazada con un esmero geométrico. A ambos lados se extendía incesantemente una tierra aciliosita y maligna, de una monotonía alucinante. Cerca del horizonte se enciende una vaga fosforescencia que se desvanecía a medida que avanzaban por el camino. Les pareció extraño que a pesar de que el cielo estaba despejado — su color cerúleo debía ser natural allí — el sol era una simple oblita color limón que alumbraba mal y no calentaba. Caminaron, sin hablar, concentrados intensamente en cada movimiento de flexión de las rodillas; el movimiento absorbía y las demás funciones y aún su pensamiento parecían pegarse al ritmo de la marcha, de una manera obstinada y propicia.

A eso del mediocidio percibieron una especie de excecencia — un fonoceno atónico — en el horizonte, que se fue agigantando a medida que se acercaban hasta tomar la forma de un edificio previsto de un campanario de aspecto algo extravagante. El camino conducía directamente a la entrada del establecimiento, al

que rodeaba un cerco de liustros que se agrietaba en algunos lugares. La casa tenía dos pisos y se advertía que el artifice había experimentado variables cambios de humor durante su construcción. La parte superior, donde se asentaba la torre del campanario, tenía el aspecto sombrío y teológico de un monasterio gótico, con ventanales oblongos y un amplio alero que caía en tangente. La planta baja revelaba intenciones más optimistas con su color avellana, su vasta galería circundante y un pórtico dórico que servía de entrada.

La puerta se encontraba abierta y en su marco se apoyaba un hombre que parecía aguardarlos y que se inclinó ceremoniosamente en señal de auspicio. Te-

inclinarse solemnemente, les deseó un buen día, reparador, advirtiéndoles que si los despertaba una campanilla se trataba sencillamente que la cena había sido servida.

Se debatían todavía en el problema angustioso de salir si el gong que pecuía sonoramente formaba parte de su sueño o de la realidad empírica del mundo exterior, cuando se les anunció desde la puerta que debían apresurarse porque ya se estaba sirviendo el primer plato.

El comedor estaba instalado en una sala vastísima, de proporciones desmesuradas y techo b. je. Reinaba en ella una penumbra de calabozo y la atmósfera estaba cargada de vapores acres, como si se estuviera quemando resina o petróleo. Retorcidos candelabros humeaban a lo

durante la comida tendía a estimular en los comensales la meditación, y de las frugiones espirituales, que habían estado de practicar en el tumulto de sus vidas cotidianas. Comían ávidamente y en silencio, concentrados sobre sus platos. Los servidores iban y venían a sus espaldas, agitados y silenciosos, como danzantes. Ya había sido digerido el primer plato, cuando el Padre advirtió un detalle en la sala que había despertado su atención y que recién entonces notaba. Frente a ellos y paralelamente al fresco litúrgico, una gran mampara de cristal dividía en dos la vasta habitación y velaba la visión de la extremidad opuesta. Forzando la atención el Padre pudo distinguir una vaga luminosidad de acuario que se encendía, titilaba y languidecía alternativamente. Ya habituados sus ojos a la penumbra, concluyeron por percibir una especie de mesa en forma de herradura — o viceversa, no podía asegurarlo — de enormes proporciones, que segregaba fosforescencias verdosas y cuyos extremos parecían rozar la mampara de cristal. A lo largo de todo el extraño artefacto y suspendida sobre él, titilaba la mágica vegetación luminosa que había atraído su atención. A través de la mampara transparente surgía la visión de un mágico mundo submarino, con medusas temblando y despeinando sus cabellos en la verde radiación de acuario. Luego el espejismo tomó nuevas formas y se hubiera dicho que una kermesse de luciérnagas gigantes, convocadas para un banquete grotesco, habían hecho su nido en la mesa espejista.

Desde ese momento no pudo probar bocado y notó en su hijo idéntico estupor. Terminada la comida prefirieron huir hacia su cuarto y esperar al día siguiente para inquirir la explicación del fenómeno, que suponían el guía había de darles.

La mañana, clara y plomiza, no fue propicia para disipar en los nuevos huéspedes la impresión de la víspera. Los pensionistas se hallaban tendidos en la galería exterior, sobre sillones plégidos, con las manos cruzadas sobre el pecho y los ojos cerrados. La atmósfera estaba tomada por la ecdéncica disciplina y unánime de los roquedores.

La explicación del fenómeno electrónico no fue del todo satisfactoria, lo que, por otra parte, no esperaba, ya que lo inverosímil no es fácilmente racionalizable. Atribuyó el espejismo a los vapores de la cena, quizás demasiado copiosa o tal vez a los efectos de la escenografía de la sala, indudablemente instalada para los neofitos, concluyendo por aconsejarles, con maliciosa admonición, que no debían abusar de los placeres de la gimnasia psíquica y de la fantasía.

El reglamento prescribía el reposo en la galería, operación que había de ser observada escrupulosamente si se quería que los efectos benéficos del régimen obraran en ellos. Con respecto al hijo y contemplando su condición privilegiada de huésped a título precario, la interdicción quedaba levantada y podía pasearse a su placer por los alrededores que, por otra parte, no tenían nada de atractivos. Ya imprevistos padre e hijo de sus deberes y privilegios se acomodaron al lado de los pensionistas de la galería y extendieron las piernas sobre la camilla, se durmieron al poco rato, angélica y reglamentariamente.

Descansaban todavía cuando el sonido del gong los despertó, y se apresuraron a seguir la estela de los durmientes que se levantaban pesadamente de sus literas y trotaban rumbo al pórtico dórico. El aspecto del comedor era ahora totalmente normal y la luz diurna prestaba al estucado blanquecino de los muros tonos candorosos e inocentes. El gran fresco de la pared, despojado del prestigio demaniaco que la penumbra le había otorgado, parecía la penitencia inhábil de un pintor bósido y su misma mediocridad era tranquilizadora. La mampara de cristal yacía en su puesto, y nada había en ella que estimulara la gimnasia psíquica o la exploración de las vagas fosforescencias de la víspera.

La comida era abundante y los comensales la decoraban con avidez. Terminada la comida, el reglamento les permitía nuevamente la cuenta, alojándolos en las sillas de la galería. El hijo, amparándose en su supliario estatuto de huésped provisional, vagabundó aburrido por las instalaciones del establecimiento, husmeó en la cocina el vaho de las marmitas, inspeccionó los instrumentos del médico estable, miró por el volámen de la no desahogada biblioteca, adyacente al comedor y, satisfecho por esas manifestaciones de independencia, devolvió al reglamento sus derechos, acomodándose en la galería junto a su padre.

La tarde transcurrió sin novedades, pero por la noche, el comedor recibió toda



CONTINUA EN LA PAGINA 10

Eduardo Warschaver



# UNA ENTREVISTA CON JEAN-RICHARD BLOCH

La presencia de un escritor francés en Moscú — y de un escritor como Jean Richard Bloch — es una feliz circunstancia para un periodista de no importa que nacionalidad. Los libros de Jean Richard Bloch han sido traducidos a todos los idiomas. Esto de un lado. De otro Bloch no es sólo un escritor sino un hombre de Francia — de la Francia inmortal — que puede hablar sobre su país con verdadero conocimiento de causa.

El autor de "España, España!" me había citado en su hotel. Desde la ventana de su habitación se ve el Kremlin, la perspectiva de la Plaza Roja que termina en la bruma de la bruma ideal apenas verosímil de San Basilio. "Uno de los más bellos espectáculos del mundo" — me dice el novelista Bloch designándome este panorama. "Ellos han intentado destruirlo; no lo han conseguido. Hitler había fijado exactamente el sitio desde donde revisaría el 7 de noviembre 1941 a sus bandadas asesinas al paso de oca. Desde entonces sigue corriendo. Lo que el ejército rojo hizo el año pasado con poco material y escasas reservas instruidas es prodigioso. Lo que ha hecho en un año en que las insuficiencias han sido superadas carece de ejemplo en la historia.

De todas maneras usted ha venido para oírme hablar de Francia. Hablemos de Francia. Hablemos, por ejemplo, de los acontecimientos de Marsella. Estos acontecimientos heroicos y sangrientos son una confirmación de todo cuanto dicen los patriotas franceses: desde el 11 de noviembre la acción patriótica francesa ha alcanzado un curso torrencial. Hitler desgarró el armisticio que aun constituía la tapadera del gobierno de Petain a los ojos de parte de la sociedad francesa. El mariscal prusiano von Rundstedt derribó de una patada la barrera de demarcación entre la zona ocupada y la zona supuestamente libre.

Hitler invadió, pues, lo que quedaba sin ocupar del territorio de Francia escogiendo para ello, de acuerdo con su temperamento melodramático y revocador, el 24 aniversario del armisticio del año 1918. Es un sintoma interesante: el general Lattre de Tassigny, 5 heridas, 11 citaciones en la guerra pasada. En esta guerra, el enemigo en Retz. Este hombre creía en Petain, creía en Vichy. Fue de los que vieron en el desembarco aliado en el África del Norte la ocasión ofrecida a Petain para liberarse de la servidumbre alemana. La nueva capitulación de Petain le indignó.

A la cabeza de algunas tropas mal armadas, trató de cerrar el camino a los alemanes ante Montpellier. La evolución política del general Tassigny sirve para decenas de miles de franceses.

Segundo sintoma característico: Tolón. Los oficiales de la marina, reaccionarios ayer, partidarios de Vichy, se baten codo a codo con los obreros del Arsenal, con los electores de diputados comunistas y perecen con sus marinos, de mayoría revolucionarios. Marsella es esto: la unión de todos los franceses que se vuelven a encontrar unidos para la defensa de la patria. Marsella después de Tolón y Montpellier es la resurrección de la Francia de las grandes épocas, la Francia de siempre.

Jean Richard Bloch tan bien documentado sobre los hombres y hechos de Francia se halla sin embargo muy lejos de su país. Entre París y Moscú, entre el Boulevard de los Capuchinos y la Plaza Roja está el enorme muro del fascismo. ¿De dónde ha obtenido pues sus informes? Se lo pregunto, y me contesta: — Muy sencillo: de Radio Berlín! Los alemanes han ordenado la evacuación repentina de una población francesa de 40.000 habitantes y la destrucción total de esta población condenada a ser barrida como fue la de Liditz en Checoslovaquia. Esta población es el barrio marcellés de Puerto Viejo. Vichy, temeroso de la reacción pública alega razones de urbanismo, pero Berlín pateando esas penosas justificaciones ha declarado ampliamente que no se trata de urbanismo ni de policía sanitaria sino que en Marsella se habían reagrupado "degaullistas, comunistas así como hombres pertenecientes a todos los viejos partidos políticos franceses para sabotear la construcción de fortificaciones litorales por Alemania y el envío de obreros a las fábricas del Reich". Se puede más claramente confesar la existencia del frente nacional de franceses



JEAN RICHARD BLOCH

para la liberación de la patria? Al llegar a este punto la interrogación surge por sí sola. ¿Qué se debe hacer fuera de Francia para ayudar el movimiento? Concretamente: ¿Qué deben hacer los Estados Unidos, Jean Richard Bloch me mira en silencio como escogiendo sus palabras más responsables y precisas: Dejo a los Estados Unidos y a los gobiernos aliados lo que deben contestar a la espera de Francia. En lo que me concierne puedo decir esto: "Hay en África del Norte 30.000 prisioneros políticos del régimen de Vichy, de los cuales 20.000 son trabajadores e intelectuales franceses deportados por haber creado en Francia este inmenso movimiento que hoy descarga golpes tan ruidosos sobre Hitler. Entre ellos hay profesores, maestros, intelectuales, dirigentes de sindicatos obreros y campesinos, incluso héroes de la otra guerra. Así el profesor Virgile Barel, el profesor Joanny Berlioz, el maestro Etienne Fajon, el oficial de infantería Florimond Bonet, los cuatro miembros de la Cámara

de Diputados, 200 otros profesores y maestros. Un célebre médico de Yyon, diputado también, el doctor Georges Levy; dirigentes de los sindicatos metalúrgicos de Francia como Crozier, como Gostes, presidente del Sindicato de París, como Touchard del Metro parisiense, los tres miembros del parlamento. Hay también dirigentes de sindicatos agrícolas y pequeños propietarios como Waldeck, Rochet y Portalet. Dirigentes de los sindicatos mineros como Quinet y Martel; dirigentes de los sindicatos de Marsella — esa Marsella hoy en fuego — como Billoux y Cristopol. Y cuantos más que no puedo citar. Cuantos pechos condecorados con la cruz de hierro, con la medalla militar, con la Legión de Honor! Y estos millares de hijos honrados y fieles del pueblo francés están a punto de ser asesinados en los campos del sur argelino y sur marroquí.

Las autoridades ilegales instaladas por Vichy y la cabeza de las administraciones de Argelia y Marruecos, estas autoridades cuidadosamente reclutadas entre lo más podrido por la corrupción hitleriana han jurado la muerte de estos valerosos antifascistas. La lentitud inexplicable con que se procede a la liberación de estos franceses honrados, es aprovechada por sus verdugos para hacerlos desaparecer silenciosamente. Por ejemplo se les mata de hambre y sed. En cualquier momento el avituallamiento de los campos puede interrumpirse y se interrumpe. Todos los pretextos son buenos: una supuesta falta de caminos, una supuesta falta de esencia. Y cuando el convoy llega hay cien muertos más.

El estado sanitario del campo es horrible. ¿Qué hacer en este caso? No soy yo quien debe hablar. Son las gentes de corazón quienes deben hablar en todo el mundo, principalmente en los Estados Unidos. Para consistir en que no se trata solamente de una medida humanitaria elemental. Esos varios millares de franceses detenidos por su actividad antifascista son antihitlerianos más convencidos y más consecuentes que se puede encontrar. Constituyen por lo tanto elementos insubstituíbles para la movilización total de la población francesa y árabe obrera y burguesa para la guerra total. Creo sinceramente que cada día de retraso en la liberación de los detenidos políticos en África francesa es no solamente una falta contra la justicia sino también un retraso en la marcha hacia la victoria sobre Hitler y — subraya para terminar Jean Richard Bloch — sobre su atroz régimen de vergüenza y sangre.

Moscú, 1943.

José Luis Salado

## LA VICTORIA

Lejano rumor de parque  
trac la noche a mi ventana.  
Oculto, un sueño me duele  
esperando la mañana.

¡Oh, gallo, cantas, amigo!  
Sin estréllas, hacia el alba,  
camina la sangre oscura,  
en un canto sin palabras.

¡Arbol, ave, monte, canto,  
en la sombra se agigantan.  
¡Cómo se ablanda y se aquila  
el clara frescor del agua!

Espejo de dura luna,  
mi memoria, iría, aguarda  
no sé qué mensaje: alegre  
para grabarlo con lágrimas.

¡Oh, mi memoria hecha carne!  
¡Mi memoria desvelada!  
¡Mi profunda superficie  
pura, limpia, sin palabras!

¡Qué esperas, memoria mía,  
en el alto umbral del alba?  
—Alegría de banderas,  
Por el mar se acercan—Mirálas—  
empujadas por las voces  
de millones de gargantas.

—Baja tu puente a la mar;  
abre tu puerto a las aguas.

Mi cuerpo está vivo y ve.  
—Vigía de torres altas—

La escollera de mis sueños,  
por adentro, se adelanta,  
a recibir las banderas  
victoriosas.

Esplendida,  
huye del cielo la sombra,  
y al Este el sol se levanta.

¡Siento llegar la Noticia!  
¡Quiero vivir esperándola!  
Aquí estoy firme, de pie,  
con mi memoria.

Si alcanza,  
le doy mi vida a la muerte  
para vivir esperándola.

¡Aleluya de victorias!  
me transita en las entrañas.  
¡Aguir de vientos azules,  
mi corazón la proclama,  
Y la canta:

Es la Victoria!  
¡Abierta estrélla encarnada  
sobre la faz de la Tierra,  
sobre la Sangre, en el Alba.

Lo que de vivo hay en mí  
no es eterno en su morada.  
La Victoria quedará  
cuando mi cuerpo se vaya.  
¡Muerto: Te ofrendo mi vida  
para estar vivo, esperándola!

Tandil, 1943.

Juan Antonio Salceda

## LA A.I.A.P.E. APOYA LA UNIDAD NACIONAL DEMOCRÁTICA

Una delegación de A. I. A. P. E., integrada por su presidente, doctor Gregorio Bermann, y los escritores Juan Antonio Sanlloza, Córdoba Iturburu y Arturo Sánchez Riva, entrevistó a la comisión especial del radicalismo que gestiona la unidad democrática.

Los miembros de la A. I. A. P. E. expresaron su adhesión a la iniciativa unitaria y pusieron a su servicio a los intelectuales agrupados en la entidad.

Finalmente hicieron entrega de la siguiente nota al presidente de la comisión radical, doctor Emilio Ravignani:

"La A. I. A. P. E., Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores, entidad constituida por los intelectuales argentinos que —hace ya ocho años— creyeron necesario reunir sus esfuerzos para defender, por encima de sus particulares creencias partidarias, la cultura amenazada por la barbarie nazista, expresa su adhesión a los trabajos iniciados por la comisión que usted preside, destinados precisamente a conseguir la unión de todas las voluntades argentinas dispuestas a devolver al país sus perdidas libertades civiles. La actuación de una minoría oligárquica apoderada del poder —cuyas simpatías con las fuerzas oscuras que pretenden esclavizar al mundo se expresa en la torpe política de la "neutralidad"— señala, tras la dolorosa experiencia de doce años, que el único camino de recuperación posible para la ciudadanía es el de la unidad de su esfuerzo, sin exclusiones arbitrarias ni selecciones previas. Entienden los escritores y artistas agrupados en la A. I. A. P. E. que las actuales circunstancias del país lo aproximan, por mucho, a las condiciones que en 1890 produjeron aquella poderosa conjunción de voluntades argentinas para derribar a una

oligarquía cuyo desenfreno conducía a la República al desastre. Ahora estamos amenazados de un desastre que es mucho más grave que la quiebra económica del país: la pérdida definitiva de nuestras libertades en provecho de una minoría que intenta recurrir a la dictadura para remediar su desarraigo en la opinión. Precisamente por eso entendemos que debe organizarse la unión de todos los partidos, grupos y ciudadanos democráticos, en una conjunción que no registre exclusión de sector alguno, porque toda exclusión conlleva contra la fuerza del pueblo unido y enervaría las posibilidades de su acción triunfante.

"No necesitamos destacar la importancia que, para la labor de los escritores, investigadores y artistas, tiene la obtención de un régimen de amplias libertades civiles. Las actividades de la cultura no pueden desarrollarse sino en ese ambiente de libertad. Para bregar por esa libertad, para señalar los peligros que el nazismo y sus derivados críollos comportan para la cultura, viene batallando la A. I. A. P. E. desde hace ocho años. Nos creemos, por eso mismo, autorizados para expresar nuestra adhesión a los trabajos de esa comisión y para significarle la complacencia con que veríamos la inmediata organización del movimiento de unidad que propicia, con la participación de todos los sectores de opinión democrática en que se congregan los habitantes de la República.

"Con tal motivo nos complace en saludar al señor presidente, y por su intermedio a los demás integrantes de esa comisión, con nuestra consideración más distinguida. — (Fdo.): Gregorio Bermann, presidente; Héctor P. Agosti, secretario."

## LA CRISIS DE LOS TEATROS INDEPENDIENTES

Cuando la escena profesional, después de largos años de triunfos artísticos y económicos, comenzó la crisis en la que aun hoy se debate, los amantes del arte escénico que no tenían acceso a las céntricas del teatro comercial se nuclearon en pequeños grupos que buscaban, de una u otra manera, salvar los principios más puros del teatro y mantener en toda forma su trayectoria fundamental.

Después de algunos intentos, que no por haber fracasado merecen menos ser recordados, ya que se descubre en ellos el germen de lo que habría de convertirse luego en un movimiento importante, hacia 1930 apareció el primero de estos teatros estructurados orgánicamente y con una serie de ideas básicas y precisas sobre la labor a realizar.

Desde un comienzo se planteó una serie de problemas de difícil solución. Estos problemas abarcaban el orden interno y externo, porque la creación de estos teatros no implicaba el sólo levantamiento de un tablado, sino que constituían, en realidad, verdaderos centros de arte con todas las manifestaciones características de los mismos. Quiere decir esto que la actividad de este grupo, al irradiarse, creaba un público determinado y al unir este público al grupo teatral, le otorgaba una determinada categoría al mismo tiempo que creaba necesidades, y estas necesidades, como es lógico, debían ser satisfechas.

Desde ya —y esto se advierte ahora con toda claridad— este movimiento fue impulsado desde un principio por un poderoso soplo romántico. Más que "hacer para algo", nació "contra algo". Luego, en la lucha diaria, iba a forjar sus propias armas y a encontrar su verdadera ruta. Pero su motor romántico se extendió peligrosamente al público, y dijo peligrosamente porque fue este sedimento el que permitió más tarde la persistencia de muchos errores.

En el orden interno, los problemas que se plantearon de inmediato fueron el económico y el artístico. El primero se solucionó transitoriamente con la adopción de formas de sacrificio y desinterés por parte de los integrantes de los grupos, lo cual permitía ofrecer funciones a precios mínimos facilitando así la concurrencia al teatro de públicos de condición modestísima, cuyo acceso al teatro comercial estaba vedado por razones económicas y que podía concurrir a los teatros libres, en cambio, "por una moneda".

Pero si desde el punto de vista del público el problema se solucionaba de esa manera, las cosas no iban tan bien en lo que respecta a los integrantes de los teatros. Estos tenían que trabajar para ganarse la vida y luego, finalizados sus tareas, concurrían al teatro. Como es lógico, el material humano se resentía, ya que no era posible exigirles un rendimiento normal en condiciones tan anormales. Y era evidente que el teatro, estructurado sobre las bases del más absoluto desinterés, no podía solucionar este problema de ninguna manera. Con el tiempo, ésta se iba a convertir en una de las causas fundamentales de la crisis actual.

En cuanto al problema artístico presentaba otras características. Los problemas que se presentaron se resolvieron con la mejor buena voluntad pero con escasa aptitud y, si en un principio todo ello iba envuelto en el halo romántico de su nacimiento, llegó un momento en que la intención no podía discurrir la falta de aptitud y por allí se llegó a la otra causal de crisis. Había un gran repertorio a disposición de quien lo quisiera montar, pero este repertorio no se podía abordar sin un mínimo de responsabilidad artística y si al principio, como queda dicho, hubo que comenzar de algún modo, a medida que la organización se fue haciendo más compleja y las exigencias del público más altas, las bases primitivas comenzaron a dejar al desnudo sus insustentables resquebrajados.

La falta de actores capacitados, por ejemplo, hizo que se aceptaran a elementos entusiastas y dueños de una gran voluntad, que, por desgracia, no iba acompañada de similar capacidad escénica. Se esperaba que el contacto con las tablas habría de despertar en ellos vocaciones

aunque por el momento éstas no aparecieran muy claras. Esto se produjo sólo en algunos y en otros pocos ya existía, pero su número resultó demasiado escaso para las necesidades del movimiento, y desde entonces y hasta ahora ha habido que soportar muchos malos intérpretes sin razón artística alguna y por la sola obsesión de montar un gran repertorio alejado de las posibilidades interpretativas de quien lo abordaba. Por otra parte, se incurrió en el grave error de no crear una escuela de directores en ninguno de estos teatros, aunque figurara en las intenciones de alguno. De este modo, los espectáculos quedaban siempre librados a un criterio único, y si esto era lo más exacto para un espectáculo determinado en sí, dejaba de serlo en cuanto se abarcaba la obra a cumplir en su totalidad, ya que impedía la formación de directores llamados a imponer normas propias en materia teatral y en muchos de los cuales pudo hallarse, quizá, la raíz de caminos renovadores.

Otro de los graves errores cometidos fue el de sobreestimar en exceso la labor propia y subestimar aún más la ajena, entendiendo por ajena no sólo la cumplida por la escena profesional sino también por otros teatros independientes. Se careció de espíritu de colaboración y este dicho no se desvirtuó por alguna aislada excepción. Pero en donde se acentuó esta característica fue con la labor cumplida por los teatros comerciales. Se los negó en bloque "sin otorgárseles ninguna posibilidad de redención", así se tratara de famosos conjuntos extranjeros, y se creó una especie de mística de la labor propia. Este mecanismo de negación abarcaba toda, íntegramente toda, la tarea cumplida por la escena profesional, ya que se negaba tanto a sus autores, como actores y directores. Es evidente que un criterio medianamente sensato, desprovisto de pasionalismos casi siempre perjudiciales, no puede dejar de ver que la escena profesional da cabida a una cantidad de artistas auténticos ante quienes no cabe más ceguera que la del avestruz. Y es también evidente que no todo lo que se hacía en la escena libre adquiría, por ese solo motivo, pasaporte de aptitud artística. Muchas veces, al contrario, "el pabellón quería encubrir la mercancía", pero la mercancía era mala y no pasaba. Entretanto, y durante largo tiempo, todas estas afirmaciones fueron verdad recibida y además, para mucha gente que se acercaba por primera vez al teatro, se convirtieron en artículo de fe. En realidad, se trataba de crear un verdadero sentimiento de adhesión capaz de vencer cualquier realidad, por visible que fuese, que desmintiese los principios planteados. Claro que esto traía aparejado el peligro de que, pasado el momento álgido de lucha, en que debían concretarse todas las voluntades alrededor de un programa, se hicieran visibles errores y mistificaciones. Y esto fue lo que ocurrió, con los resultados que se ven.

Analizando ahora algunos de los aspectos puramente interiores de la vida de los teatros libres, nos encontramos



tramos con otro de sus más importantes errores: la falta de una adecuada capacitación artístico-social de sus componentes. Integrados por elementos provenientes de las capas sociales más diversas, con culturas diversas y desigual conocimiento, por lo tanto, de los problemas estéticos y sociales, resultó difícil —y en algún caso imposible— lograr la unidad necesaria para que los elencos lograsen la homogeneidad que exige todo trabajo orgánico. Las contradicciones íntimas se convirtieron en obstáculos no siempre fáciles de superar y provocaron conflictos que se tradujeron siempre en pérdidas de tiempo, desalentos y lamentables retrocesos.

Contribuyó a agravar el problema el hecho de que los más importantes de estos teatros trabajaban en locales municipales, con lo cual el Estado, por medio de uno de sus órganos representativos, ejercía un control que si alguna vez era burlado, no ya en nombre de un arte efímero revolucionario, de combate, sino simplemente humano, casi siempre ejercía una imponente acción de presencia que frenaba arrestos y obligaba a marchar cautelosamente por una línea que se apartaba, forzadamente, de los ideales de un teatro nuevo. Esto se hizo más evidente aun con la disolución del Consejo Deliberante y la alcanzada independencia del régimen municipal algunas expresiones que, como es el caso de la prohibición de un espectáculo, eran tan acabadamente sobre su verdadero sentido, en una palabra: no existe para estos teatros la necesaria libertad de expresión.

Entretanto, el romanticismo pasó a convertirse de factor de poderosa impulsión, en factor de retroceso. Cuando comenzaron las críticas contra las actividades de la escena libre, en nombre de un falso romanticismo se les rechazó con argumentos carentes de seriedad y aferrados a un pasado que ya era estéril, pues las condiciones habían cambiado con el tiempo y era imposible pretender que las bases primitivas continuaran siendo válidas en todo su alcance. Había llegado la hora de renunciar a la aplicación de la teoría de los deseos y las formulaciones para justificar tanto trabajo hecho y tanta crítica implacable. Y esta aptitud se mostraba pequeña o poco dispuesta y se iba aún en mostrarse bajo su condición de "niño precoz". Pero ya había pasado la época del "niño precoz" y se quería ver el fruto maduro. Ya no se podía justificar la presencia de estos teatros con el cantito de "se puede entrar por una moneda", porque las necesidades eran otras y había que responder a ellas o reificar rumbos.

Pero era evidente que no se podía responder del todo porque no bastaba la buena voluntad y el que es actor es actor y el que no lo es no lo es, por más que los textos sagrados se empeñen en demostrar lo contrario. Y sucedía que se había caído en un círculo vicioso, en el que las primeras víctimas habían sido sus creadores. Así, pues, mientras los teatros independientes exhibían una faz y realizaban —es justo reconocerlo— una labor sobre cuyas proyecciones e importancia correspondía extenderse debidamente, su marcha se impedía y llenaba de obstáculos por los errores que acabamos de señalar y que, en líneas generales, los sintetizan. Se ha llegado ahora a un momento crucial, en que hay que adoptar nuevos métodos de lucha y adaptarse a una realidad que no es de ninguna manera la de hace diez años. Hay que arrojarse por la borda el romanticismo de cartón y encarar los hechos con un criterio rigurosamente realista, no despojado de los ideales que justifican este movimiento, sino sólidamente atrincherado en una visión exacta de las realidades que hay que enfrentar y vencer para que el movimiento no muera. De lo contrario, se continuará en un camino cuya eficacia ha sido negada por los hechos y al final del cual sólo le espera una dulce y tranquila muerte del cisne. Pero este ya es tema de otro artículo.

Pablo Palanti







## EL TESTIGO

CONTINUACION DE LA PAGINA 5

su alucinante prestigio. La herramienta lucía como una constelación astral y las luciérnagas lambeaban con reflejos más vivos e insolentes. Era perceptible un rumor vibrante, algo así como un latido de mariposas que llegaba hasta ellos en marabaldas que ascendían y descendían acompasadamente. Observaron que algunas veces, dos o tres durante la comida, avanzaban del trasmundo luminoso se aproximaban a la mampara divisoria y los contemplaban atentamente, empujando el cristal con un vaho luminoso. Pero lo más curioso de todo era que el espectáculo de ese ajetreo no provocaba en el padre y el hijo ninguna reacción defensiva; permanecían en sus asientos y puzaban por orientar sus cucharas a través del bosque de brazos que trababa su ruta mientras no quitaban sus ojos de la teatral representación nocturna.

Aquella misma noche, cuando el hijo se debatía en el primer sueño, llegó a sus oídos la pálida vibración de la campana de la tarde, que tróica sordamente, como si acompañara el paso de una procesión fúnebre, acordado sobre la almohada, el hijo se incorporó luego el leve roce de unas púas que provenían del patio exterior. El rumor era tan tenue, tan lejano, que se hubiera dicho, al oírlo, que el viento arrastraba sus faldones de niebla sobre colaciones de pluma. Después se volvió al silencio y todo, conciencia y recuerdo, se sumergió en la nada.

A la noche siguiente — habían transcurrido ya tres días desde su llegada — oyeron nuevamente las letanías de la campana y el rostro de pasos en sordina sobre el embaudoado. Esta vez el padre y el hijo, asustados desde la ventana, como el aliento, pero nada normal pudieron descubrir en el exterior: el patio, desierto y sepulcral, parecía amojado bajo la claridad de la luna. Esa mañana descendieron pálidos y aniquilados por el insomnio y la pesadilla. En lo más profundo de su conciencia, se había aguzado un terror nuevo e inédito para ellos, mezclado de expectación y maravilla, que intuían no había de abandonarlos jamás.

Nuevos motivos de inquietud se sucedían aceleradamente: aquella misma mañana notaron que más de la mitad de las literas de la galería habían sido abandonadas por sus inquilinos ocupantes y, por más que intentaban desahuciarla, la idea de una oscura conexión entre el fenómeno nocturno y esa extraña deserción, se imponía sobre ellos tenaz y dominante. La explicación que les dio el guía sacerdotista fue tan problemática e insatisfactoria como las anteriores; se limitó a decir, con volubilidad metafórica, que el servicio de los reclutas en las filas había terminado — sólo para algunos, por supuesto — y que, por consiguiente, no había podido serles negado, el beneficio de un licencia-miento ilimitado que les prevenía contra las tentaciones de un patriotismo exagerado, no debía confundir con la deserción; imposible allí, y eso por muchas razones, entre las que no era menos poderosa el sentido militante del deber que animaba a los pensionistas. Por la noche advirtieron que la repentina emigración de los reclutas quedaba clara en la mesa del comedor, y a pesar del espectro para la maniobra de que ahora gozaban, no pudieron menos de evocar con vaga nostalgia el aburguesamiento de los días anteriores.

## LA SITUACION DE LA CIENCIA EN ITALIA

CONTINUACION DE LA PAGINA 4

seguir sus investigaciones; un amigo, de paso en el laboratorio — que le preguntó por qué no los compraba? — el joven científico respondió: por que cuestan una lira cada uno.

Recientemente, y no en raros científicos, entre ellos algunas celebridades, se han visto obligados a abandonar Italia debido a la política hitleriana y antisemita del gobierno nazi, otros, que hubieran podido, queriendo, conservar su posición en Italia, han sido expulsados. De todas las noticias que llegan de Italia y de los discursos de Mussolini se puede deducir que Mussolini se da cuenta hoy, con terror, que la lectura de la "Gazzetta dello Sport" no absorbe todas las energías del pueblo italiano.

En contraste con la soledad de la mesa común el trasmundo de la mampara lucía más tumultuoso y demoníaco que nunca. Sombrías llamaradas palpitaban en la penumbra como fuegos fatuos y las vibraciones eran tan intensas que se hubiera dicho que, de un momento a otro — el ejército nocturno iba a iniciar las operaciones contra ellos.

Cuando llegaron a su cuarto ya había tomado la decisión de abandonar el establecimiento al día siguiente, pero por la mañana las ráfagas de viento y lluvia que batían el camino les hizo postergar la evacuación hasta que mejorara el tiempo. Aquella noche el alto llamado de la campana había sonado, lúgubremente en medio de los gemidos del vendaval. Sombríos e inquietos almorzaron en la sala casi vacía y violado, por primera vez, la sagrada ley del reclutamiento, subieron al cuarto, prepararon las maletas y se pararon junto a la ventana. Hacia la media tarde, grandes manchas de luz, hendieron la masa grisácea de las nubes y el viento frío, desplazando a la lluvia, auguraba una noche estrellada y propicia. Con la esperanza de la próxima liberación, padre e hijo se acostaron y se durmieron.

Vibraba todavía la campana cuando el hijo comprendió que, estaba solo en el cuarto, y sintió que la angustia atenazaba sobre sus miembros. El corredor estaba oscuro y silencioso. Tanteando en la tiniebla, como un ciego, llegó hasta la mampara de cristal y se detuvo para tomar aliento. Una bocanada de aire húmedo le azotó la cara y volvió hacia ella orientándose por su estela. Le pareció surgir en la tenue claridad de la puerta entreabierta como un ahogado que remonta a la superficie, y penetró por ella. Descendió luego por los espirales de una escalera infinita, hundiendo en las edades geológicas de la piedra. El tiempo, a sus espaldas, quedaba abolido y presente. Una memoria arcaica germinó en él y aprendió el lenguaje que descifra los enigmas del topo y de la tierra. Ya las gradas de la escalera habían quedado atrás y bajo la bóveda rugosa de una caverna, sus pies se hundían sobre las cenizas frías y fémurales. Por fin percibió un tenue resplandor que iluminaba el cuarto y el grato con reflejos verdosos y, levantándose como un espeluzmo milagroso, vio la multitud de túnicas blancas, a las lentas aguas del río. Nadaban en él, como tórcos monstruosas, las cabezas de los apóstrofos por la destitución implacable y creyó ver, preñada en los cañaverales de la ribera, la de su padre, desmayada y livida. La verdad se le había ofrecido, atroz e ineludible, y cuando corrió, tropezando y desgarrándose las manos, por las peñas de la escalera, todavía gemían en sus oídos las letanías de la misa fúnebre.

Sólo cuando se halló sobre el camino recuperó la conciencia de sí mismo. Una fuerza gigantesca, una voluntad inextinguible lo impulsaba en su carrera. El frenesí de la liberación prestaba a sus miembros inéptas energías. Vivir, era hermoso vivir. Era la máxima claridad nocturna contemplada a las cosas con nuevo valor. Había aprendido la verdad que germina en las entrañas de la tierra y quería llevarla hasta los hombres y sembrarla en ellos. Mil vidas bullían dentro de su vida y quería hacer con ellas un alegre holocausto. Reconocía esa tarca como un destino y una misión. Ahora sabía — con claridad, con oscura lucidez, que debía vivir para los venidos y los pusilánimes, los hipócritas y los acaudalados, los excrementos y los malditos. Si, debía vivir para todos ellos porque él era EL TESTIGO.

## LOS INTELECTUALES Y LA UNIDAD

CONTINUACION DE LA PAGINA 1

ción de hombres. Por otra parte, un individualismo corrompido, fruto de los detritus de las ideas liberales, mantiene encadenados a muchos que todavía creen que esto puede continuar arrastrándose. A estos, carentes de fe, de fático patriotismo, les falta fuerza para llegar a la plena luz. Y unos y otros figuran entre las marionetas movidas por la oligarquía. Sabemos que estos servidores de una pseudo-aristocracia que pone por encima de todo su codicia y su avidez de placeres, están lejos de ser la mayoría. Y más ha disminuido su número ante la inminencia de la derrota totalitaria. Va poniendo sordina a sus chillidos el chovinismo de segunda mano, y la quinta columna ha vuelto a refugiarse en su madriguera. Pero nuevamente, los poderes del feudalismo nativo, del clericalismo oficial, de los imperialismos cómplices, se han reagrupado. Con la viveza y habilidad conocidas han copado posiciones, posiciones ventajosas, desde las cuales maniobran para ahogar el resurgimiento democrático. Si esta burocracia regresiva o sumisa ve raleada sus filas, es visible en cambio que su fuerza está en que trabaja con vistas definidas y conforme a un plan coordinado.

Con su pan se lo coman. Caiga sobre los elementos "dirigidos" la vergüenza de su silencio cómplice o de su activa participación en la opresión de nuestro pueblo.

No es en vano que invocamos el nombre de la mayoría de los trabajadores intelectuales. De los más y de los mejores, sin hesitación alguna. No pudieron ser más definidos e interversables los votos del Congreso de los escritores argentinos en la segunda mitad de 1941. Muchas otras manifestaciones convergentes podría señalar. Entre ellas, las activas gestiones del Círculo de la Prensa y de la Asociación de Periodistas por la libertad de prensa y contra la censura previa; la ausencia constante de la SADE a la servil obsecuencia al ministro de Instrucción Pública; o la magnífica contribución de los plásticos, publicistas y editores, a la feria de AJAPE en homenaje a los héroes soviéticos.

No son suficientes empero estas expresiones en defensa de la democracia y de la libertad. En manera alguna. Todos sentimos que nuestro pueblo, nuestro acervo, las tradiciones de libertad del Nuevo Mundo, esta época crucial, merecen otras voces de orden, otra actitud radicalmente activa, una definición clara y categórica, otros destinos. Y tampoco basta que de tarde en tarde los menos remisos pongan su firma al pie de un manifiesto desprovisto de aristas; o de un artículo más o menos valiente. Son necesarios otros esfuerzos, una amplia y fecunda movilización de esas mismas fuerzas espirituales que la reacción pretende ahogar. Frente al pensamiento dirigido, debe levantarse una fuerza de opinión de tal naturaleza, que desnude ante la vista de todos los hilos de la conspiración antidemocrática; que la dote de esa irresistible y avasalladora potencia, que convierte en los momentos culminantes la voz del pueblo en "la voz de dios".

Que los hombres de ciencia transformen sus poderes de verdad en armas de liberación, que el arte eleve y estimule las almas, que las letras fortalezcan las fuerzas espirituales y les impriman el dinamismo de las grandes horas, que los periodistas se hagan eco fervoroso, que orienten, que difundan con todo su poder de multiplicación las cosas justas, que desaten el látigo de su patriótica indignación. Que respondamos con todas nuestras energías al llamado vibrante de David Sequeiros: En la Guerra, Arte de Guerra. Disponemos, decía Deodoro Roca en su mensaje al Congreso de Escritores en 1935 de un arma, única arma, frágil y terrible, la "palabra", el verbo, que se convierte en brava y peligrosa, cuando está encendida en la vocación de la verdad y de la justicia. Fuerza tremenda, que si se sumerge y toma, su poder en la latente — y aún caliente — pasión de nuestro pueblo, puede conducir a su liberación, y de reganar la pérdida y retardada alegría, de crecer y de crear, en la dignidad y en el trabajo.

La fuerza de los hechos obligará a los intelectuales y artistas argentinos a salvar las limitaciones de su tercio y estéril individualismo. Y de una falsa y pretendida libertad, la libertad de no hacer nada, o de hacer lo que se les antoja; cuando hay tantas tareas impostergables, que sólo pueden realizarse dentro del severo marco de una disciplina responsable, la que tendrán que aprender.

Bah! exclamarán los estetas y los burocratas, vaya una novedad!... Si, vale la pena. Esta militancia cívica y espiritual está impuesta, se impondrá cada vez más por el imperativo de las cosas. No hay otro camino de salvación. Este es justamente el instante de la militancia, el de la unión sagrada al servicio de una causa sagrada. La causa de la República, la de su destino, la de nuestros hijos. ¿Cuán accesorias y secundarias aparecen aquellas otras tareas de los intelectuales que no han llegado a la plena luz por una u otra causa! Las palabras del pensamiento puro, las investigaciones de laboratorio, los valores de la plástica, las elegancias del estilo, esas sí que aparecen como banales si no se ponen o se prueban al servicio de esta causa, permitásemelo decirlo con estas simples palabras: por la salud de la Patria.

Tal vez podrían ser las siguientes, las bases de un programa para los trabajadores intelectuales argentinos:

1. — Unión sagrada para una causa sagrada. Organización de las instituciones existentes y de los grupos diversos para la obra común.
2. — Al servicio del pueblo y de la Nación. Defensa combativa de las instituciones democráticas. Denuncia incesante de los intentos regresivos en todos los órdenes de la vida nacional. Señalamiento de los enemigos de la unidad y del desarrollo nacional. Lucha por un clima de libertad para las ideas y su difusión.
3. — Nuevo plan de vida para nuestro país dentro de la era naciente. Estudio y conocimiento de los problemas sociales, internacionales, políticos, culturales y económicos más urgentes. Su amplia difusión para formar una conciencia pública sobre sus soluciones más viables.

Este es un programa de lucha. Hay que repetirlo, es necesario no olvidarlo: no hay paz sino en la justicia, no hay reposo sino en la verdad.

## LA NOVELA EN CHILE: NICOMEDES GUZMAN

Al fondo está la cordillera violeta con un poco de nieve arriba. La avenida Vivaceta separa el asfalto de las calles polvorientas. Por su empedrado trotan caballos y motores, carretes y camiones. Por un lado las hileras de casitas blancas de una moderna población obrera, enfrentándose con caserones de muros descascarados. Y el aire es vibrante y agradable, porque el invierno en este valle de Santiago se llama primavera en cualquier otro país. Y aquí estoy con Nicomedes Guzmán, en este barrio norte, justamente donde hay una calefacción de sillones y un tiro al blanco en el mismo terreno baldío donde hace unos días, funcionó un circo de fieras con cuatro leones fiacos, frente a un flamante edificio municipal de departamentos y a una borriachera de paredes rosadas y un gran cartelón que dice: "El Barril Encantado".

Nicomedes Guzmán camina curvado el cuerpo hacia adelante, con los brazos caídos y algo rígidos, como si llevara un peso en cada mano. La vida en el mundo literario no le ha hecho perder ninguna de sus simpatías características de muchacho del pueblo. Es hijo de obrero y trabajó desde los 12 años. Descargó camiones y lustró zapatos en esas calles donde la miseria puso adustas expresiones de luchadores en sus pobres. Y cambiando de oficio al niño Nicomedes le entró una extraña furia por la lectura. Fueron 5 años de lectura y estudio. Nicomedes es chileno: en aspecto, espíritu, y formación literaria. Por sobre todo le interesó siempre la novela chilena. Y leyendo, cateaba, hacia anotaciones, y lo que primero fue intuición de lector no tardó en convertirse en espíritu crítico.

Nicomedes Guzmán apareció en la vida literaria durante el año 1938, con un libro de poemas: "La Ceniza y el Sueño". Y año después, la crítica saluda al nove-

lista de "Los Hombres Oscuros", de la que actualmente prepara una tercera edición. Pero para mí que Nicomedes Guzmán comienza con "La Sangre y la Esperanza", su novela inédita, que escribió el año pasado. Y digo así porque es mucha la superación. ¿Qué es "La Sangre y la Esperanza"? De ella puede decirse que es a Santiago lo que "Judios sin Dinero", de Michael Gold, lo es a New York. Se trata de una novela chilena que dará que hablar en el continente. El problema de profundizar una sociedad a través del relato y la psicología y los sentimientos de un tremendo problema de técnica, creación y sensibilidad, que muy pocos novelistas en el mundo pudieron lograr. Nicomedes lo consigue, a igual de Michael Gold y a igual del brasileño José Lins de Rego, en su novela "Menino de Engenho".

Yo siempre he pensado: "Si no creemos en el pueblo, ¿de quién diablos vamos a esperar algo?" Y por el mismo camino optimista, al lado de un muchacho del pueblo, de 27 años, que me habla de una tercera novela que prepara y de tres hijos de carne que también tiene. Y Nicomedes dice: — Nuestra novelística tiene magnífica base: a mediados del siglo pasado surge Alberto Blest Gana. Es el gran novelista de Chile, nunca superado. Después hubo razones para que Chile fuese un país de grandes novelistas, frustrados. Pero esto generalizando, porque hay realidades de novelistas completos. Carlos Sepúlveda Leyton es el novelista que dio en el clavo. Fue a la vida del pueblo sin caer en convencionalismos y sin explotar lo pintoresco. "Ahijuna" será un libro clásico. Es un mismo plano está Alberto Romero. Es el novelista popular más completo. Y a través del nombre de Augusto D'Halmar, el más grande estilista chileno. Pasarán muchos años antes que los novelos lo superen.

— ¿Y de esos buenos novelistas... frustrados...? — A Juan Godoy le perjudica su obsesiva preocupación en "hacer" estilo. Juan Modesto Castro se falsea y abusa en general de la anécdota. La vida y la novela — que la pinta — es bien distinta de la anécdota.

— ¿Y de quienes de los nuevos confías particularmente? — Creo que todo depende de que trabajemos. Desde luego existe en Chile una generación de nuevos novelistas. María Brunet entró en sus novelas la vida en nuestras montañas. Lautaro Yankas es un ejemplo de novelista nuevo. En "Flor Luminada" aborda magníficamente el robo de la tierra a los araucanos. Sin embargo la crítica se cuidó de comentarla. Y mucho se podría hablar de Diego Muñoz — psicólogo formidable — y de Jacobo Danke. Son novelistas ya definidos y que están trabajando firmes... Enfrimando a la cordillera de los Andes, se ve la cordillera de la Costa. Es más baja y más pobre, sin el adarac de la nieve. De ese lado llegan carretes con pipas de chicha y canastas con los gruesos y rojos arrrollados, de Renca y Quilicura. Niños descalzos y mugrientos y otros vestidos con pantalones de golf dan vuelta en los sillones volantes, empujados por un motor veterano y armatoste sucio de un viejo jubilete. Y Nicomedes se reconcentra, pensando quizás en su infancia callejera, o en su libro, o en sus hijos. La verdad es que sólo dice, con ternura: — Bueno con los cabritos, como se divierten...

Santiago de Chile, 1943.

Bernardo Kordon

## LIBROS

CONTINUACION DE LA PAGINA 5

des de fantasía, quiere historiar una época, comienzos de nuestro siglo, tumultuoso, y se quiere fiel a sí mismo. En la brevedad de las cuartillas, que Barcelona, Buenos Aires, España y América, a través de todos los tiempos, en una sucesión de cuadros, de momentos, "puestos en el telar de los días". Fernández Moreno hace política hispano-americana, pero no basándose en la farsa, en la pretensión imperialista, sino haciendo que nos sintamos unidos espiritualmente a esa tierra tan cara a nuestros sentimientos. "El Vial" deja en nosotros ese dulce sabor del fruto apetecido, apenas madurado entre los algodones de la noche; si con sus relatos se ha pretendido descubrirnos la página de una memoria, esperamos con ansiedad y simpatía el puñado total. — J. A. V. P.

"EJERCICIOS", por Sigfrido A. Radaelli. Editorial Emecé, Buenos Aires, 1942.

Sigfrido A. Radaelli reúne en este tomo, colocado bajo el título de "Ejercicios", el conjunto de Wladimir Frank, varios ensayos que muestran nitidamente la raíz histórica de su cultura. El más extenso de todos redondea la exégesis de Terán, escritor de pulcritud más o menos elegante, pero de pensamiento grato a las oligarquías dominantes, que no forma, precisamente, entre los santos de nuestra devoción. Más felices nos parecen otras páginas incluidas en el mismo tomo, especialmente las tituladas "La superstición del documento" y "Notas de un lector de historia", que definen precisamente aquella cultura histórica a que antes hicimos referencia. — H. L.

"GALILEO GALILEI", por Cortés Pla. Prólogo de Julio Rey Pastor. Editorial Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1942.

El vicerrector de la Universidad del Litoral trae en este libro un panorama completo de la vida y la obra del genio italiano. Hombre de ciencia, formado en las más rigurosas disciplinas, el ingeniero Pla se revela igualmente como escritor singularmente dotado. Su biografía de Galileo Galilei presenta la vida del descubridor en cuadros movidos, trazados en una prosa clara y fluida al mismo tiempo, donde la severidad del concepto científico deja, sin embargo, ancho campo abierto a las meditaciones del psicólogo y a las reflexiones del pensador. Ampliamente hundiéndose en esa vorágine del Renacimiento — en ese medio que el ingeniero Pla describe con maestría y con ideas esenciales alcanza a pronunciar, resumir y clasificar con habilidad dialéctica, la obra del Galilei surge de este libro no como un producto espontáneo, sino como la culminación de un proceso natural de crecimiento de la ciencia, al que Galilei sirvió con su genio. Este es, inequivocamente, uno de los méritos principales del libro que comentamos.

El otro consiste en que, sin abdicar en instante alguno de la necesaria rigurosidad científica, ha sabido poner al alcan-



ce del gran público la trascendencia de la enorme labor cumplida por Galilei en los campos de la astronomía y de la física. El ingeniero Pla se ha salvado, felizmente, de las ramplonerías de la "glorificación" al uso. Su trabajo puede quedar como un modelo de lo que debe ser un libro de ciencia que no se resigna a la clientela limitada de los especialistas. Y esto no es poco decir. — H. P. A.

"ELOY ALFARO", por Alejandro Andrade. Coello. Editorial Los Gráficos de Educación, Quito, Ecuador, 1942.

Escritor liberal, de larga obra y probada consecuencia, que de extraño tiene que Alejandro Andrade Coello dedicara este "epicentro histórico" al líder del primer centenario del nacimiento del prócer Andrés Bello. Coello examina en su trabajo, a grandes rasgos, las distintas etapas de la vida del héroe. La brevedad de los cuadros no impide, sin embargo, que la figura del luchador, tan difamado y tan amado simultáneamente por las masas, surja en su plena significación histórica, como uno de los hombres que trabajaron para encauzar a nuestra América en las rutas de la libertad. Andrade Coello pone, en el tratamiento del tema, el entusiasmo que le dicta su admiración. — H. L.

"La calidad de las colaboraciones de NUEVA GACETA la colocan a la cabeza de las revistas literario-artísticas de América".

"FORMA", de Santiago de Chile, enero de 1943.

★  
"NUEVA GACETA"  
CUMPLIRA DOS AÑOS DE VIDA EL MES PROXIMO

★  
Durante esos dos años han escrito especialmente para NUEVA GACETA los siguientes escritores: Héctor P. Agosti, Rafael Alberti, Jorge Amado, Enrique Amorín, Roberto Arlt, S. Avalos Noguera, Sofía Arzarello, Antonio Aparicio, Herbert Aptheker, Sherwood Anderson, Osvaldo de Andrade, James Andrea, Ricardo Barza, Sergio Bagú, Leonidas Rautava, José P. Barreiro, José Bergamini, Gregorio Berman, Juan Carlos Bernal, Orlando Cabrera Leizaola, Eduardo Calamero, Carlos Carlinio, Julio J. Casal, Juan Carlos Clemente, Córdova Hurburu, Antonio Castro Leal, Rossine Camargo Guarnieri, Horacio Cabral Magnasco, Al Chumaceiro, A. Deutsch, Max Dickmann, Juan José Díaz Arana, Leonardo Estarico, Ylia Erenburg, Juan G. Ferreyra, Rodolfo Filloy, Arturo Frondizi, Manuel Frías Saiz, Gregorio Gasman, John Gassner, Fernando Gilardi, Hugo Gleizer, Román Gómez Mañón, Raúl González Tuñón, Gonzalo Gual, L. Guidici, Kramer, Guillot Muñoz, Nicolás Guillén, Oscar Haedo, Juan Carlos Herme, Fausto Hernández, Andrés Henestrosa, María Luis Hurtado, Jorge Icaza, Jesualdo, Horacio Raúl Klappenbach, León Klimovsky, Bernardo Kordon, León Kopp, Raúl Larra, María Teresa León, José Lins de Rego, Juan Marinello, Juan Marsat, Félix Martho, Antonio Martínez Bello, Fausto Marull, Pedro Motta Lima, José Luis Martínez, Roberto Mariani, Aníbal Machado, Alberto Natiello, Pablo Neruda, S. M. Neuschütz, Ricardo E. Olivari, Luis Ortiz, Víctor R. Ortiz Obergiro, Arturo Orzábal Quintana, Juvenal Ortiz Saralegui, Pablo Palant, Pedro E. Pico, Gerardo Pisarello, Roger Pia, Amalia Polleri de Viana, José Portogallo, Rodolfo Puiggrós, Graciliano Ramos, Carlos Ratto, José Revueltas, Octavio Reyes Spindola, José Rodríguez Iturza, Pablo Rojas Paz, A. Romme, Carlos Ruiz Daudat, Antonio Rocha Lima, Marcelino M. Román, Vicente Salas Vía, Arturo Sánchez Riva, Ignacio Sender, Arturo Serrano Plaza, Ricardo M. Setaro, Constantín Simonón, J. Sokolov, José Luis Salade, Emilio Sosa López, Cristina Stead, Juan Antonio Salceda, José Sampaio, Miguel Solivellas, Emilio Troise, Alfredo Varela, Amaro Villanueva, Roberto Weibel Richard, Enrique Wernike, Peter Wieden y Alvaro Yunque.

★  
Durante esos dos años colaboraron en sus páginas los siguientes artistas: María Carmela Arizos Alfaro, Antonio Berni, Norah Borges de De Torre, André Calabrese, Juan C. Castagnino, Carybé, Manuel Coimbo, Luis Falcini, Raquel Forner, Leo Gambartes, Carlos Giambiagi, Ramón Gómez Cornet, René Hart, Cecilia Marcovich, Clement Moreau, Gori Muñoz, Pedro Olmos, Sigfredo Pastor, Emilio Pettoruti, Victor L. Rebuffo, Celis J. Rubio, Carlos Sánchez, Horacio F. Satriano, Toño Salazar, Ricardo Sívori y Demetrio Urquiza.

★  
Durante esos dos años NUEVA GACETA nunca recurrió a la ayuda extraordinaria de sus lectores. Pero ahora las dificultades crecientes derivadas de la carestía del papel y de otros obstáculos de orden oficial nos obligan a reclamar la colaboración de todos nuestros amigos.

★  
Celebre usted el hecho de que "NUEVA GACETA" llegue a su tercer año de vida consiguiendo un nuevo suscriptor o enviando su contribución extraordinaria.

★  
"NUEVA GACETA" ESPERA SU AYUDA



# CARTA A PABLO NERUDA

NOS encontramos en España predestinada. Nos separamos en París predestinado. Hemos perdido mucho. Al separarnos hablamos de la fidelidad; hemos conservado la fe. Ahora quiero decirle que en tierra rusa se libra una batalla feroz por nosotros mismos, por París, por América, por nuestra amada España, por la humanidad, por el arte, por la vida. Quiero decirle que estamos luchando solos contra una fuerza terrible, que todos los pueblos y todos los hombres tienen que sentir la tormenta sobre el Volga, y entrar en la batalla.

Usted escribió sobre el aterrador "plato" sangriento de Alemania. ¿Se acuerda de aquel maldito día, cuando el buque alemán destruyó esa pacífica ciudad española y mató muchos pescadores, mujeres y niños? En aquel tiempo era novedad y nosotros nos indignamos. Hoy día no hay por qué indignarse. Ahora se necesita otra cosa: luchar.

Alemania era para nosotros la tragedia. Para los alemanes España era un campo de maniobras. Me dirijo a usted, Pablo Neruda, admirable poeta de la lejana América. Me dirijo a sus amigos y a los míos, escritores de México, Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Cuba, Venezuela y Ecuador. Me dirijo a los intelectuales de América Latina. Quiero decirles que nosotros estamos defendiendo en el Cáucaso los Andes, que en Rusia luchamos no sólo por nuestra libertad sino por la libertad del mundo; que del resultado de estas batallas depende nuestro destino. Nuestra vida está íntimamente ligada a la nuestra. Nuestra cultura no es un amalgama sino una síntesis.

Para los "racistas" alemanes sois una mezcla de razas. Para nosotros sois los continuadores de una grande, nueva e independiente civilización. Nosotros admiramos profundamente el arte de América antigua. En toda Alemania no se encuentra tanta riqueza y arte en un elevado como el uno de los bosques de América, donde se guardan reliquias incas y aztecas.

Vosotros tomasteis de España inmortal lo más bello: su culto al hombre: su tierna severidad; su modesto orgullo; su Universidad. Vosotros estáis separados de Europa ensangrentada, por el Océano. Las olas pueden amenazar pero pueden también adormecer. Las olas del Océano se adormecen. Vosotros podéis despertar de demasiado tarde, España se despertó demasiado tarde el 18 de julio de 1936. Demasiado tarde se despertó París el 14 de julio de 1940.

Unos dicen que la batalla se libra por el derecho de Rusia a su régimen soviético. Otros lo refutan diciendo que la batalla es la batalla por la tierra rusa, por el petróleo ruso. Puede ser que algunos de vosotros lea indiferentemente los telegramas con los nombres extraños para nosotros mismos. Vosotros no tenéis régimen soviético; tenéis vuestra tierra, vuestro petróleo. Pero la batalla se libra no sólo por nuestro derecho al régimen soviético. Usted sabe, Pablo Neruda, que a la cabeza de Francia estaban los radicales. Usted sabe que Giral y Azafia eran comunistas. Usted sabe que en Holanda había una reina y en Noruega un rey. Luchamos no sólo por nuestro petróleo y nuestra tierra. Luchamos por algo mucho más grande: por el hombre.

La civilización alemana es una máquina. Los alemanes se consideran a sí mismos como una raza superior. Los pueblos de otra cultura —

latina, eslavos, anglosajones— tienen que convertirse en esclavos de la máquina. Los alemanes rehúsan el Renacimiento, el humanismo de los enciclopedistas franceses del siglo XIX. ¿Para qué necesitan a un Leonardo Da Vinci con toda su complejidad? ¿Para qué necesitan a Cervantes, Quevedo, Góngora, Rubén Darío, Machado o Lorca? Tienen la filosofía de Rosenberg, las canciones de los grupos de asalto y muchos tanques.

Todos los rusos están obligados en las regiones ocupadas por los alemanes a llevar distintivos de madera colgados del pecho. Los alemanes quieren privar a los hombres hasta de su nombre: los convierten en un número. Los alemanes tienen preparados estos distintivos para todos, también para los americanos. El Océano no os servirá de salvación. A vosotros os salvará sólo el valor. Despertados ante la alarma, después de la alarma ya no podréis ser despertados! Vuestra América tiene la ventaja del Océano, pero los alemanes saben atravesar los mares. Si no se les aniquila ahora se lanzarán hacia el Oeste. Inglaterra será la prueba, luego llegará el turno de América.

Querido amigo Neruda: usted ha percibido el olor de la muerte parda, diga a sus amigos, diga a su pueblo, diga a todos los pueblos de América que llegó la última hora. Si América no emprende la campaña contra Alemania, Alemania emprenderá la campaña contra América. La desgracia visitó nuestro país. Escribo estas líneas en Rusia herida y entristecida. Callan las madres que perdieron sus hijos, callan las mujeres que perdieron sus maridos, callan



EHRENBURG, por María Carmen

las ruinas de las viejas ciudades de Kiev, Novgorod y Píkov. Callan los campos pisoteados, callan las musas, callan las ninfas, callan los niños. Vosotros advertís este silencio.

¡Armas, no palabras! Si vosotros no lucháis en Europa, la guerra llegará a América, llegará a vuestras ciudades, a vuestros campos. Yo animo a los soldados valerosos. Me aparto de la gente confiada. Hoy día aún se puede vencer y vivir. Puede ser que mañana no os quede solución. A nosotros y a vosotros. ¡Vencer o morir!

Moscú, 1942.

Ilya Ehrenburg

## EL EJEMPLO DE BARBUSSE



BARBUSSE

Los escritores de la burguesía insisten en poner de relieve lo que ellos llaman la "mediocridad" literaria de Henri Barbusse. Es tanta mayor esta "mediocridad", afirman, cuanto Barbusse se ocupa en su obra de llegar a las masas e impregnar su literatura de política. Para tales escritores —Gide en primerísimo lugar—, una obra artística se "rebaja" en la medida en que interviene directa y valientemente en los problemas políticos, como si la política no fuese, a su vez, una actividad humana tan profunda y atrayente para el artista como lo puede ser, digamos, el amor. El ejemplo de Barbusse renueva la polémica. Es preciso afirmar la evidencia de que Henri Barbusse demuestra, con su vida y con su obra, cómo la difícil conjunción de un gran artista y un gran luchador político puede darse ejemplarmente, aunque, como decíamos, los escritores de la burguesía experimentan ese asco "refinado" y "aristocrático" hacia la obra de quienes logran escalar un semejante punto de plenitud. Barbusse no vacila en cuanto a su posición doctrinal y filosófica en el mundo: para él un escritor no es diferente de un hombre; tratase, nada más, de un hombre organizado, en forma especial y con capacidades especiales, que de ninguna manera lo releva de sus deberes y sus obligaciones para con la sociedad y el mundo en que vive. Para las personas como Gide, el escritor es otra cosa. Probablemente un ser por encima de todo, que debe ver los problemas del mundo sin "comprometarse" con ellos, pues correrá el riesgo de "perderse". Goethe —que vivió en un mundo donde las relaciones capitalistas eran estables y donde, los choques de clases no habían llegado a cobrar el ímpetu gigantesco de nuestros tiempos—, fue partidario de esta manera de juzgar las cosas. "Prefiero —decía—

la injusticia al desorden". Este punto de vista típicamente burgués le hizo crear un modelo de escritor vasallo, tranquilo, sin otras inquietudes que las del "espíritu" y ajeno a los deberes vivos del hombre. Gran parte de la obra de Goethe —en particular sus disquisiciones teóricas y filosóficas—, está maniatada por este punto de vista. No obstante el genio pudo más que el hombre y Goethe se salvó para la Humanidad. No pasa lo mismo con los otros escritores que se pretenden realizados de una misión "celeste" despegada de la tierra.

Proust, que no fué en modo alguno un genio, ya no sirve para otra cosa que tal vez para el estudio de las costumbres burguesas y aristocráticas de su época, aparte de para que los profesionales de literatura comprendan algunos de los misterios del estilo. Balzac, por otra parte, que sí era un creador poderoso y vital, semejante a Proust sólo en el hecho de representar con acierto incalculable las características de una época— en el caso de Balzac la época napoleónica—, rebasa sus limitaciones, las limitaciones de su oficio, por el hecho de que comunica a su arte el estremecimiento de la Historia, de lo creador y permanente que hay en el hombre. Haciendo una paráfrasis de lo que decía Carlos Marx, en el sentido de que toda lucha de clases es una lucha política, puede decirse, en efecto, que todo aquello que aporta elementos para el devenir histórico es, también, un impulso y una actividad política. El escritor —todo escritor que merezca tal nombre tiene a su cargo una tarea dentro de la Historia—, debe tener los ojos penetrantes, capaces de escoger entre el cúmulo de contradicciones y de elementos caóticos que componen la actividad de los hombres, aquello que mira al porvenir, aquello profundo que indica reproducción de los valores espirituales permanentes de la Humanidad, aquello donde se encuentra, desde el punto de vista del acento espiritual del mundo, el "creced y multiplicad" bíblico. Huysmans —para citar otro escritor francés—, es un ejemplo de cómo no puede un escritor trabajar con elementos negativos, y hacer de todo lo que detiene cuando no aniquila la dignidad del hombre, un elemento artístico susceptible de que sobre él se edifique una obra.

Barbusse tuvo la capacidad, tan rara en un intelectual francés de su procedencia, de encontrar cuál era el sector de la actividad humana donde se anunciaba el porvenir del Hombre. En esto se parece a ese extraordinario tipo que era Máximo Gorki. La obra de Barbusse está llena de fervor, de emoción hacia lo esencial de los hombres. Principia escribiendo la vida de Jesús y termina con la vida de Stalin. En esto no existe no sólo contradicción, sino un desarrollo gradual hacia verdades históricas cada vez más ciertas. Toda verdad —y desde luego toda verdad histórica— es relativa; Barbusse trasciende de la verdad de Jesús a la verdad de nuestra época; a lo que tiene más cantidad de anuncio del porvenir entre todo lo que nos rodea.

El homenaje más grande debe ser rendido a Barbusse, que tuvo el valor de levantar, en una época de simulaciones y vergüenzas, la bandera de la misión auténtica y la auténtica dignidad del artista.

México, 1942.

José Revueltas



NERUDA, por Toño Salazar